

Capítulo III

ESTRATEGIAS FAMILIARES DE TRABAJO E INSERCIÓN LABORAL DE LOS HOGARES

EN ESTE APARTADO, se desarrolla el cuerpo central del estudio. Después de señalar las tendencias generales de cambio en el tipo y la calidad de las formas de inserción laboral de los hogares y sus repercusiones en la reconfiguración de la estructura social, se examinan los cambios en las características sociodemográficas de las unidades familiares y en las estrategias familiares de trabajo (EFT); como corolario, se analizan los resultados de las EFT en términos del comportamiento de los ingresos familiares.

AJUSTE DEL MERCADO DE TRABAJO E INSERCIÓN LABORAL DE LOS HOGARES: UNA VISIÓN GLOBAL

En 1989, el escenario macroeconómico se caracterizaba por el tránsito desde una fase de estabilización a otra de recuperación del crecimiento económico, con superávit fiscal y una inflación moderada. El PIB per cápita presentaba una notable reducción respecto a 1980, mientras que el ajuste del mercado de trabajo operaba a través del empleo y de los salarios, tanto en el sector público como privado; la reducción del empleo y la contención de los salarios en el sector público eran parte de los instrumentos utilizados para mantener la estabilidad de precios, con efectos sobre el aumento del desempleo y la contracción de los salarios reales; por otra parte, al amparo de medidas de libre contratación de la

fuerza de trabajo, las empresas generalizaban prácticas de uso flexible de la fuerza de trabajo en función de las fluctuaciones de la demanda y la indexación de los salarios siguiendo las señales del sector público, agravando la situación del desempleo y la caída de los salarios reales.

Hacia el año 2000, el escenario se caracterizaba por una aguda crisis económica expresada en la reducción del ritmo de crecimiento económico, una drástica caída de la demanda agregada, el retorno a elevados niveles de déficit fiscal y una baja inflación asociada con la contracción del consumo de los hogares. En este nuevo contexto, el PIB per cápita presentaba un aumento respecto a 1989 (por encima del observado en 1980), mientras que el ajuste del mercado de trabajo volvía a operar por sobre el empleo y los salarios, afectando con mayor intensidad a los puestos de trabajo no calificados⁹. Entre ambos períodos, la flexibilidad laboral (numérica, contractual y salarial) se difunde ampliamente cruzando a todos los sectores, ramas y categorías ocupacionales, siguiendo las estrategias empresariales de reducción de costos laborales. De esta manera, a los bajos salarios en la economía se suman la inseguridad crónica en el empleo y los ingresos, pasando a constituirse en el rasgo dominante de las condiciones laborales.

En ambos momentos, el crecimiento económico estuvo muy cerca o por debajo del crecimiento de la población (2,7%) y los sectores productivos intensivos en el uso de mano de obra presentaban un mayor declive en su dinámica, lo que redundaba en el aumento en las tasas de desempleo hasta niveles similares cercanos al 10%. Hacia 2000, con la privatización de las empresas estratégicas del Estado –sector que concentra la IED–, el comportamiento conservador de la inversión privada nacional y la paulatina pérdida de competitividad de las empresas por efecto de la apertura comercial, se produce una fuerte retracción del empleo formal, por lo que el Estado reduce al mínimo su participación relativa en el empleo total y el sector empresarial genera una cantidad insuficiente de empleos para ocupar a la creciente oferta laboral.

Esto repercute en la dinámica de las actividades semiempresariales y familiares, cuya capacidad para absorber a nuevos ocupados deviene más limitada, en comparación con 1989 y los años siguientes, tanto por la contracción del mercado interno como por el impacto de la apertura comercial sobre las actividades productivas de pequeña escala. Es decir que, lejos de las promesas neoliberales, la dinámica laboral se habría desplazado hacia situaciones de mayor desintegración social, con un aumento en el desempleo y mayores dificultades para generar

9 Durante los años de crecimiento del producto (1992-1998), el ajuste del mercado de trabajo estuvo basado en los salarios antes que en el empleo, lo que se tradujo en bajas tasas de desempleo abierto (4% en promedio).

ingresos en actividades independientes de baja productividad. En este marco se analizan los cambios en la inserción laboral de los hogares.

CAMBIOS EN EL TIPO DE INSERCIÓN LABORAL DE LOS HOGARES

Un rasgo dominante en la configuración de la estructura del mercado de trabajo urbano en Bolivia es, como se ha visto, el peso dominante y creciente que adquiere el empleo en los sectores familiar y semiempresarial que, en conjunto, han pasado a ocupar cerca de dos tercios de la fuerza laboral, muy por encima de su participación relativa en 1989. Este dato evidencia la persistente incapacidad estructural del sector empresarial para generar empleos, al menos en la cantidad suficiente para compensar la progresiva reducción de puestos de trabajo en el sector estatal. Esta característica, junto al declive de las oportunidades laborales por efecto de la crisis económica, provocó una recomposición en el tipo de inserción laboral de los hogares, donde la probabilidad de concentración de todos los miembros ocupados en un solo sector disminuye para abrir paso a formas combinadas de inserción laboral, que conllevan una mayor articulación entre los diferentes sectores del mercado de trabajo en el esfuerzo por garantizar su reproducción material. Con este rasgo común en la La Paz y El Alto, el tipo de inserción por sectores del mercado de trabajo presenta especificidades asociadas con la estructuración de su base productiva, las relaciones de producción y el perfil ocupacional que esta configura.

Mientras en La Paz las inserciones que combinan los diferentes sectores aumentan del 29 al 36%, también mejora la participación relativa de los hogares donde todos los ocupados trabajan en los sectores estatal y empresarial del 32 al 36%, con un mayor peso en este último; con sentido contrario, disminuyen las inserciones completas de los hogares en los sectores semiempresarial y familiar del 38 al 27%.

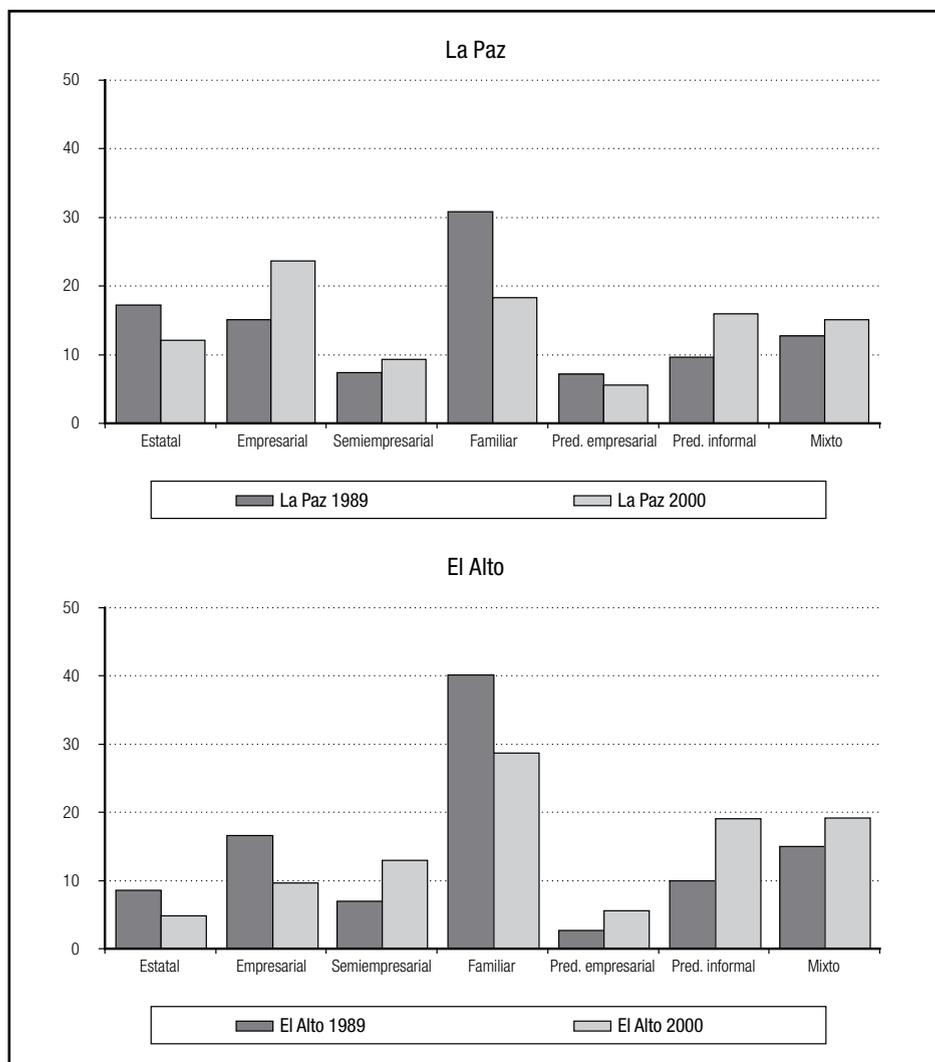
Con el mismo trayecto, en El Alto, las inserciones diversificadas con un ancla en lo informal aumentan del 27,6 al 44%; a su vez, las inserciones completas en los sectores semiempresarial y familiar también disminuyen levemente desde el 47 al 42%, cambiando su composición hacia lo semiempresarial. Solamente el 9% de los hogares logra incorporarse como grupos completos en el sector empresarial, poco más de la mitad respecto al año base. Esto significa que las oportunidades laborales en el sector empresarial –público y privado– tienden a concentrarse en la ciudad de La Paz, mientras en El Alto se encuentran cada vez más relegadas al espectro de lo informal, menos como inserciones completas y más como modalidades mixtas.

Estas tendencias contrastan con las proclamadas ventajas de una economía de libre mercado para el desarrollo de los sectores que producen bienes transables, con mayor complejidad en el uso de tecnología y

en la organización de la producción y, por lo tanto, con efectos virtuosos sobre la demanda de mano de obra calificada. A la luz de las tendencias observadas, no se habría verificado un proceso de esta naturaleza o su concentración en pocos sectores y empresas no habría repercutido en modificaciones con impacto a nivel macroeconómico y social (Gráfico 1).

Gráfico 1

Tipo de inserción del hogar por sector del mercado de trabajo, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Dada la estrechez de las posibilidades de empleo en ocupaciones no tradicionales en las dos ciudades, el proceso que emerge es uno de mayor diferenciación de las oportunidades ocupacionales en función de la posición de los hogares en la estructura de relaciones de clase. Utilizando como indicador de aproximación la posición ocupacional de los jefes de familia¹⁰, se distingue a los hogares según su pertenencia a la clase empresaria¹¹, clases medias, clase obrera y grupo de trabajadores manuales no proletarios. Siguiendo esta clasificación, se evidencia que desde 1989 y consolidándose como característica en el año 2000, la inserción de los hogares en los diferentes sectores del mercado de trabajo adopta orientaciones muy específicas para cada grupo social.

Entre los hogares de las clases medias predominan las inserciones completas en el sector empresarial público o privado y se presentan combinaciones donde siempre existe un ancla con lo empresarial; en el otro extremo, los hogares del estrato de trabajadores manuales no proletarios mantienen una fuerte concentración en el sector familiar y cuando se diversifican siempre tienen un ancla en lo informal; a su vez, los hogares que pertenecen a la clase obrera presentan mayor diversificación, con un cierto peso en el sector empresarial (La Paz) o semiempresarial (El Alto), que se combina con un abanico de otros tipos de inserción: completas en el sector semiempresarial y mixtas en La Paz; completas en el sector empresarial y mixtas en El Alto.

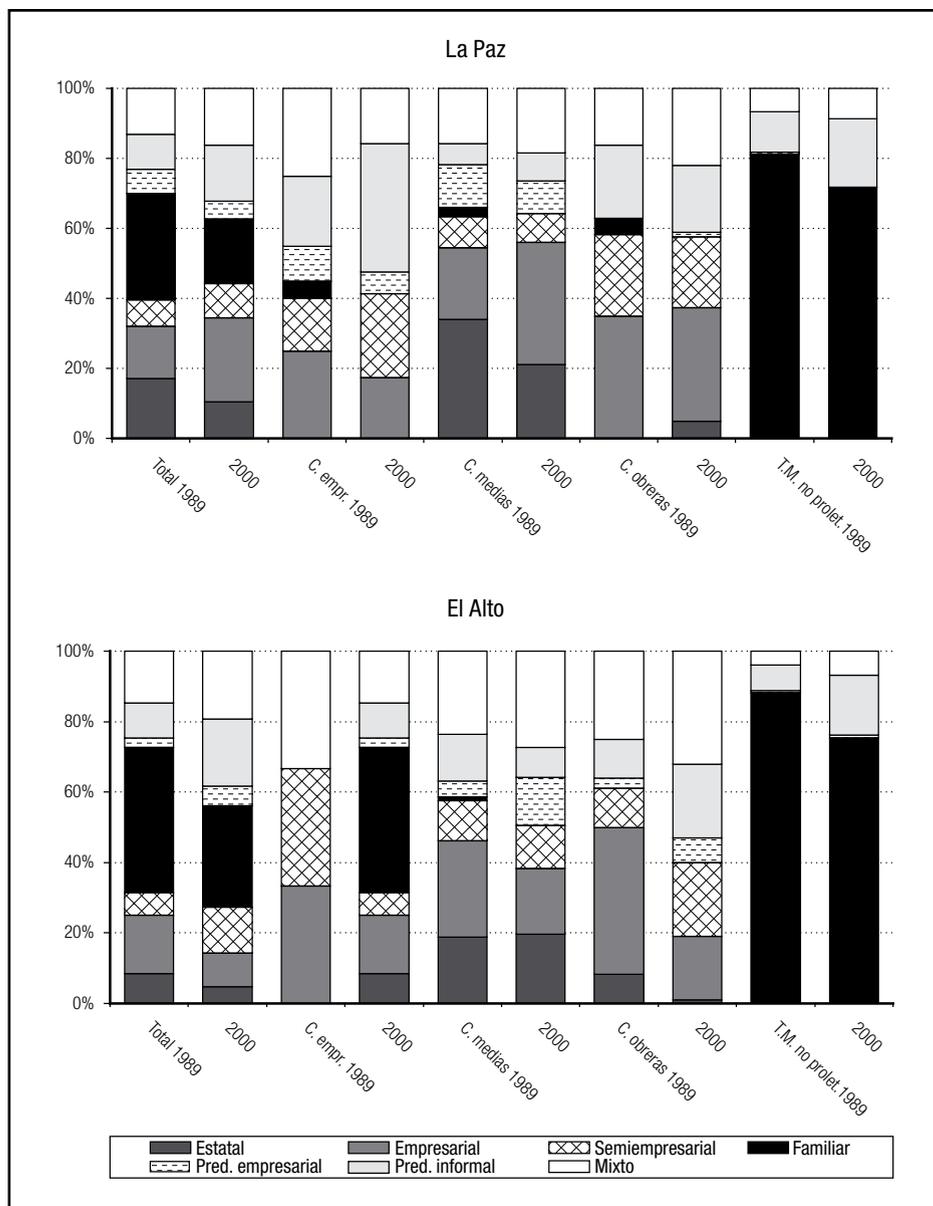
Por último, a pesar de que representan un bajo porcentaje en el conjunto de los hogares, los que pertenecen a las clases empresarias también muestran una mayor diversificación; siguiendo los rasgos de su conformación (mayor peso de hogares liderados por grandes y pequeños propietarios de medios de producción), han pasado a un tipo de inserción combinada con un ancla en lo informal y a inserciones completas en el sector semiempresarial, dejando atrás el peso de dichas inserciones en el sector empresarial y predominantemente empresarial (mucho más en El Alto), en un complejo esquema de aprovechamiento de oportunidades en el mercado de trabajo entre sus miembros (Gráfico 2).

10 La pertinencia de este recurso metodológico se sustenta en la fuerte asociación que existe entre la posición ocupacional de los titulares o jefes de hogar y la del resto de los miembros activos. Las clases empresarias están conformadas por los empleadores de empresas grandes, medianas, pequeñas y micro; las clases medias están conformadas por los empleados y funcionarios; la clase obrera agrupa a los trabajadores manuales; y el grupo manual no proletario, a los trabajadores independientes de las diferentes ramas de actividad.

11 En Bolivia, y particularmente en las dos ciudades consideradas, el 94% de los establecimientos económicos son de pequeña escala (1-4 personas ocupadas); por lo tanto, entre las clases empresarias también predominan los titulares de semiempresas.

Gráfico 2

Tipo de inserción laboral del hogar por posición en la estructura social, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

CAMBIOS EN LA CALIDAD DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS HOGARES

Los cambios en el tipo de inserción de los hogares por sectores del mercado de trabajo ocurren en un contexto de ampliación de las formas de trabajo flexible y/o sujetas a bajas remuneraciones, en un proceso que atraviesa a todos los sectores, al trabajo asalariado y no asalariado¹², al mismo tiempo que aumenta el desempleo abierto. Para analizar los efectos de estos procesos sobre la calidad de la inserción de los hogares, se considera por separado la inserción de los jefes de hogar y los miembros secundarios (no jefes), así como las tendencias agregadas a nivel del hogar. Las tres formas de aproximación entregan evidencias de una persistente precarización en la inserción laboral de los hogares en las dos ciudades, a pesar de una leve mejoría hacia el año 2000.

Entre los jefes de hogar, las oportunidades asalariadas son predominantes; han aumentado en La Paz y continúan girando en torno al espectro de empleos precarios moderados; la proporción de asalariados no precarios se estanca en un 16%. Un trayecto distinto se encuentra en El Alto, donde las oportunidades asalariadas y no asalariadas para los jefes de hogar siguen distribuidas por igual pero, en cambio, los empleos asalariados a los que acceden siguen siendo muy precarios, a pesar de un leve aumento de las oportunidades de inserción plena (del 2,5 al 10%). En ambas ciudades también el desempleo se reduce en este grupo de población.

En contraste, los cambios más importantes remiten a una mejora relativa en la calidad del empleo no asalariado entre los jefes de hogar en las dos ciudades, sobre todo en El Alto. Sin embargo, mientras que a partir de esta tendencia en La Paz la inserción no asalariada no precaria tiene un peso mayor, en El Alto las mejoras no han sido suficientes para superar el predominio de las inserciones precarias. Si bien en el trayecto muchos jefes de hogar han logrado expandir y consolidar sus actividades económicas, ya sea por cuenta propia o como titulares de pequeños establecimientos económicos, la posibilidad de consolidación y permanencia competitiva en el mercado habría sido menor en El Alto, tanto por factores asociados con la menor capacidad de consumo de los hogares alteños como por las limitaciones de los productores para ampliar su presencia en otros mercados dentro y fuera de la región.

12 Cabe recordar que la precariedad está definida a partir de las siguientes condiciones laborales: ingreso por debajo del costo de una canasta alimentaria básica, inestabilidad laboral y ausencia de prestaciones sociales; en el grupo de asalariados se distinguen entre aquellos *no precarios* (no sujetos a estas condiciones), *precarios* (sujetos a alguna/s de las tres condiciones) y *precarios extremos* (sujetos a las tres condiciones simultáneamente). Para los no asalariados, la precariedad se define por la variable de ingresos (todos comparten la ausencia de prestaciones sociales).

Entre los no jefes, las oportunidades de empleo en las dos ciudades siguen siendo básicamente no asalariadas y predominantemente precarias, mientras que las restricciones para su acceso a empleos asalariados son mayores, lo que se traduce en niveles de desempleo más altos. Este grupo de población está compuesto principalmente por las cónyuges y los hijos, lo que muestra que la selectividad creciente que se observa en la demanda de fuerza de trabajo tiende a consolidar un patrón de discriminación en su contra, relegándolos –con escasas excepciones– a los empleos de menor jerarquía ocupacional y peor calidad (Gráfico 3).

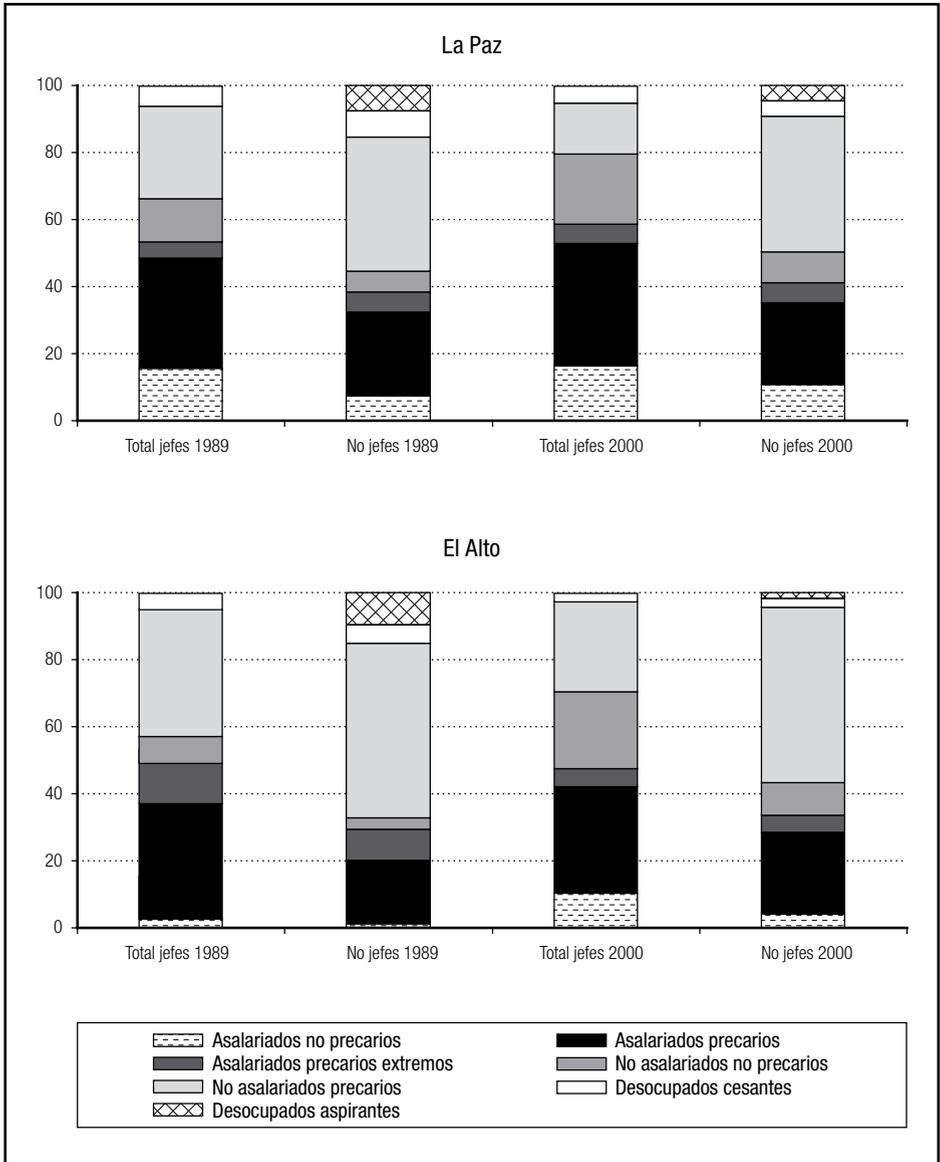
La síntesis de estas condiciones en un nivel agregado del hogar (jefes y no jefes) muestra que, con el tiempo, un mayor esfuerzo laboral no está acompañado de cambios progresivos en su situación, dadas las restricciones que provienen de la estructura de oportunidades. En La Paz, solamente el 24% de los hogares tiene a todos sus miembros con ocupación plena, una fracción levemente superior respecto a 1989. Más crítica todavía es la situación en El Alto donde, si bien los hogares en esta condición aumentan en más de dos veces su participación relativa, apenas representaban el 17,5% del total en el año 2000.

Esto ocurre a pesar de un notable aumento en el clima educativo de los hogares¹³, lo que pone de manifiesto los riesgos de la devaluación educativa como mecanismo de integración y movilidad social cuando las transformaciones de la estructura productiva y la demanda de fuerza de trabajo se corresponden con los esfuerzos que se realizan desde el Estado y la sociedad para el desarrollo de las capacidades de los recursos humanos. Un mayor perfil educativo entre sus miembros activos ha servido, en el mejor de los casos, para favorecer el paso de una reducida fracción de los hogares con precariedad alta (todos sus miembros en esta situación) hacia una precariedad baja o más atenuada. Con todo, el porcentaje de hogares con precariedad alta sigue siendo muy importante en La Paz (29%, levemente por debajo de 1989) y más aún en El Alto, donde el 40%, después de una reducción sustantiva, todavía presenta esta situación.

Estas tendencias permiten concluir que las principales variables de ajuste para mantener la estabilidad de precios en nuestras economías han sido el empleo y los ingresos, en tanto que la intervención del Estado se ha inclinado a favorecer la acumulación empresarial y, específicamente, a las grandes corporaciones extranjeras y empresas

13 El clima educativo fue calculado como la suma de años de escolaridad alcanzada por cada persona activa del grupo doméstico sobre el número de miembros activos: muy bajo (hasta 5 años de escolaridad), bajo (más de 5 y hasta 9 años de escolaridad), medio (más de 9 y hasta 12 años de escolaridad), alto (más de 12 años de escolaridad).

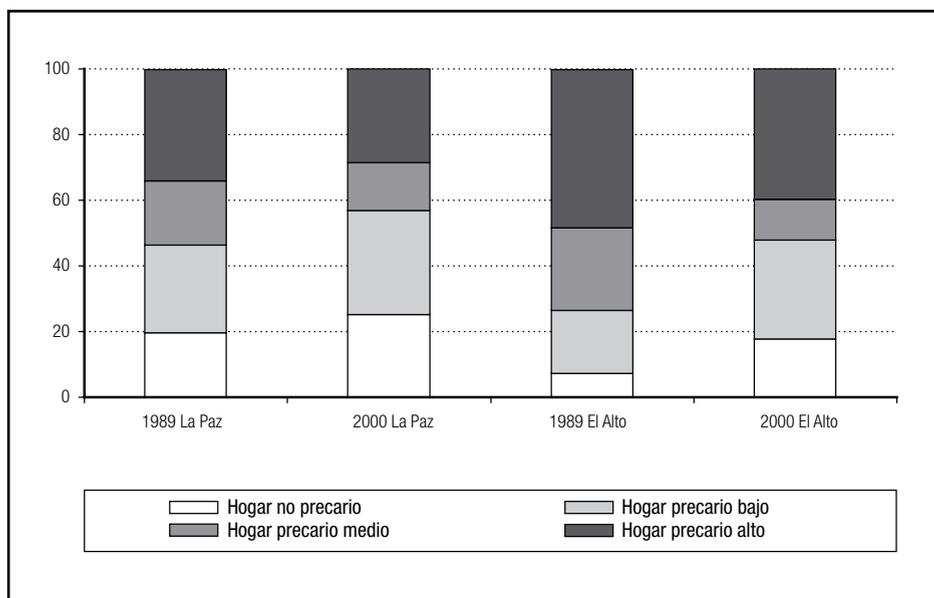
Gráfico 3
Calidad de la inserción laboral del jefe del hogar y miembros secundarios, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

nacionales. De esta manera, se configura un modo de inserción laboral donde la precariedad pasa a ser la norma y no la excepción en los diferentes sectores del mercado de trabajo, en particular, para los miembros secundarios de los hogares ubicados en los quintiles más pobres de la distribución del ingreso (Gráfico 4).

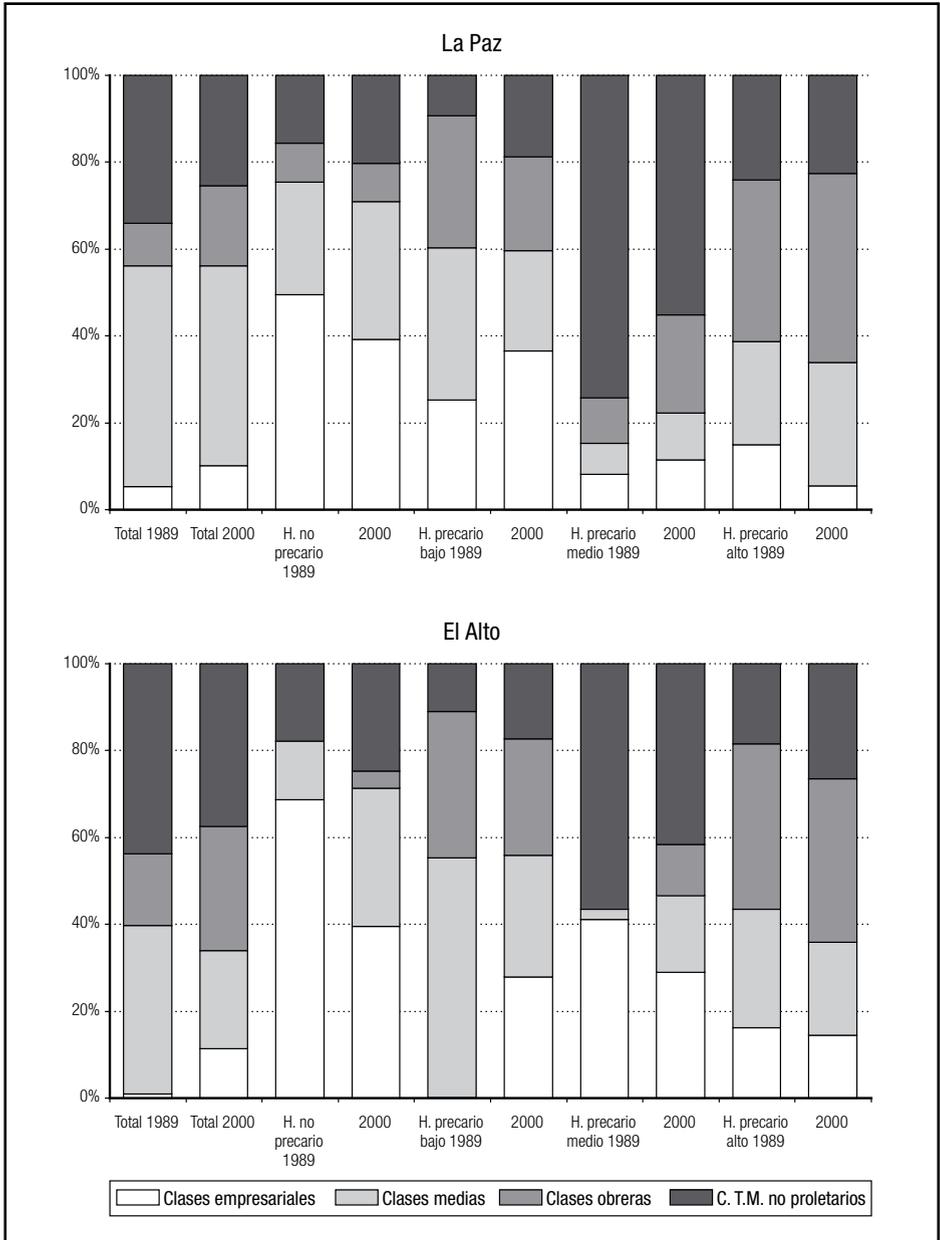
Gráfico 4
Calidad de inserción laboral de los hogares, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Las posibilidades de tránsito de los hogares hacia las inserciones laborales no precarias o con precariedad más atenuada de sus miembros también están diferenciadas en función de la pertenencia a determinados grupos sociales. Siendo que la probabilidad de inserciones plenas del conjunto de los activos de hogares es muy reducida en las dos ciudades, aparece claramente como un privilegio de las clases empresariales y de una fracción alta de las clases medias, puesto que apenas abarca a una reducida fracción de los trabajadores manuales no proletarios que se ocupan en pequeñas unidades económicas “exitosas”. Son estos mismos grupos sociales los que también presentan un porcentaje más elevado de inserciones laborales con precariedad baja. En cambio, los miembros de los hogares que pertenecen a la clase obrera tienen cada vez menores probabilidades de acceso a empleos de mejor calidad (menos del 10% en La Paz y del 5% en El Alto) (Gráfico 5).

Gráfico 5
Calidad de la inserción del hogar por posición en la estructura social, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

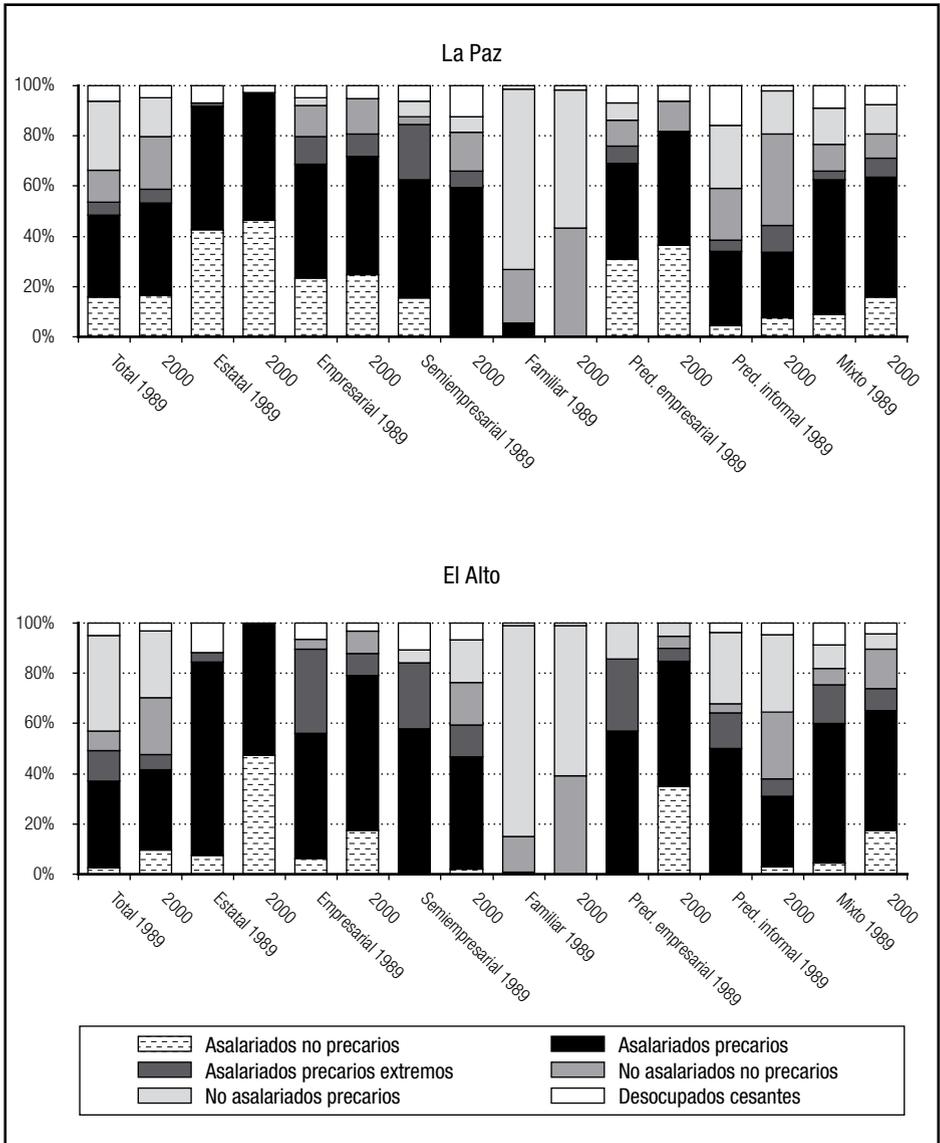
Dada la persistente pérdida de calidad del empleo en los diferentes sectores del mercado de trabajo y la brecha creciente que se observa entre los trabajadores calificados y no calificados dentro de cada sector, es cada vez más difícil asociar empleos de calidad con el mundo empresarial y empleos precarios con el mundo informal, lo que vuelve mucho más difusa la segmentación del mercado de trabajo. Varios indicadores son ilustrativos al respecto. Por un lado, centrando la mirada en los hogares con inserciones completas en un solo sector y distinguiendo entre los jefes y los miembros secundarios se observa que, en La Paz, más del 50% de los jefes asalariados del sector estatal y el 56% de los que se ocupan en el sector empresarial tienen un trabajo precario (en proporciones superiores a 1989). Si esto ocurre en las actividades “formales”, no sorprende que actualmente todos los jefes asalariados en el sector semiempresarial tengan un trabajo precario, lo que supone que están sujetos a bajos salarios y no tienen prestaciones sociales como beneficio colateral (salud y seguridad social).

Una situación más desfavorable se presenta entre los jefes de hogar asalariados de El Alto: el 53% de los ocupados en el sector estatal, el 70% de los ocupados en el sector empresarial y el 57,3% de quienes se ocupan en el sector semiempresarial tienen un empleo precario. Si bien estos indicadores habrían “mejorado” levemente en relación a 1989, son ilustrativos de que en el contexto de las políticas neoliberales el mercado laboral emerge con más fuerza que antes para configurar dinámicas de (des)integración social, habida cuenta de la mayor incertidumbre laboral e inseguridad de los ingresos.

Comparando el grado de precariedad en la calidad de los empleos asalariados de los jefes de hogar con el que presentan sus similares en el sector familiar, resulta paradójico que siendo sectores diametralmente distintos en términos tecnológicos y de productividad, las diferencias se encuentren en favor del segmento familiar. En los dos años, la proporción de inserciones precarias en el sector familiar ha pasado a ser inferior a la que se observa entre los jefes ocupados en los otros sectores, puesto que en el año 2000, el 50% tiene una inserción precaria en La Paz y el 60% en El Alto.

Este cuadro se agrava cuando se constata que la inserción de los no jefes sigue esta misma tendencia por sectores, pero con porcentajes de precariedad más altos, tanto entre los asalariados como entre los no asalariados. Con estos elementos, se evidencia claramente que hoy en día contar con un empleo en el llamado *sector formal* no es ninguna garantía de ocupación plena y que la tendencia a la precarización laboral se inclina a igualar cada vez más las condiciones de trabajo en el sector empresarial con las que existen en los sectores semiempresarial y familiar. Esta situación es más evidente cuando se trata de contextos locales con una estructura productiva asentada en formas familiares de organización de la producción y el trabajo como es El Alto (gráficos 6a y 6b).

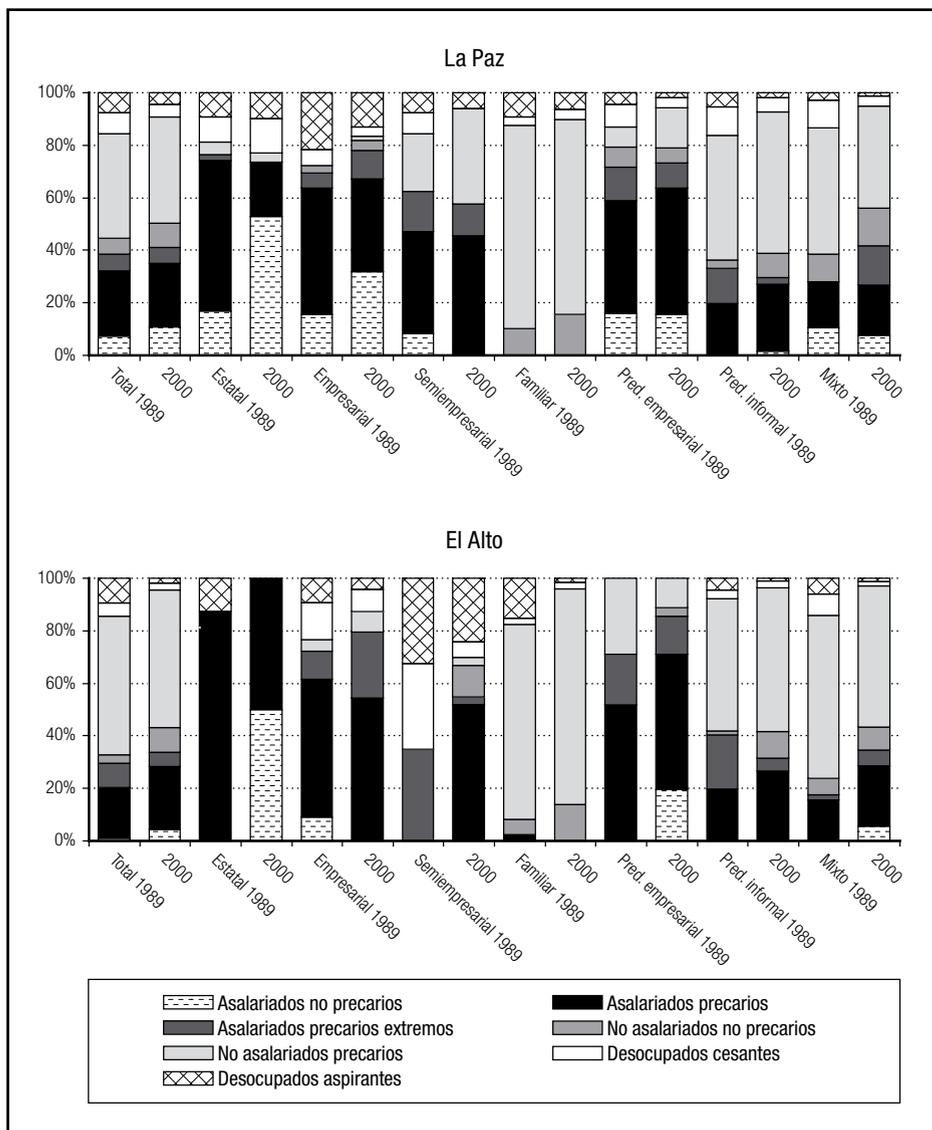
Gráfico 6a
 Tipo y calidad de inserción laboral del jefe de hogar, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Gráfico 6b

Tipo y calidad de inserción laboral de los miembros secundarios del hogar, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

La otra manera de aproximarse a estas diferencias es a partir de la situación agregada de los hogares (jefes y no jefes). En ambas ciudades,

solamente los hogares que tienen a todos sus ocupados en el sector estatal escapan del predominio de las inserciones laborales precarias (53% en La Paz y 46% en El Alto). Con todo, el sector estatal también da señales inequívocas al sector privado, puesto que avanza en procesos de flexibilidad laboral en contra del derecho laboral consagrado por la Ley General del Trabajo. Como afirma Pérez Sainz (2003), al impacto material que ha ocasionado el declive de la ocupación en el sector estatal, se añade un impacto simbólico, puesto que se pierde el referente de institucionalidad que el empleo tenía en el anterior modelo de acumulación. Aún más, con este comportamiento, su capacidad fiscalizadora para el cumplimiento de las normas laborales se debilita por la pérdida de legitimidad que ocasionan sus propias prácticas.

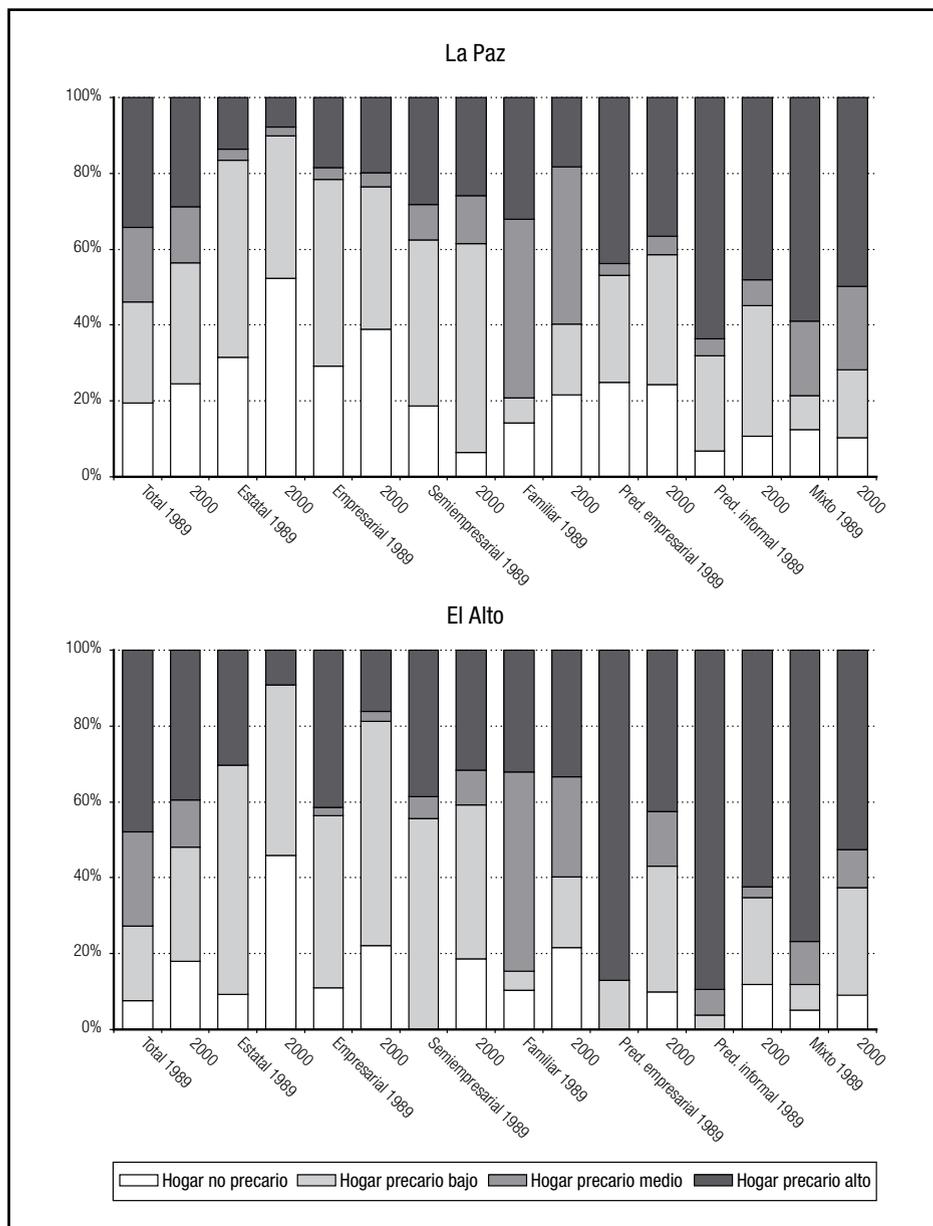
A partir de estas lógicas, los hogares con cualquier otro tipo de inserción por sectores presentan una calidad del empleo predominantemente precario, con una situación extrema entre aquellos con inserciones mixtas en las dos ciudades. Desde esta mirada, lo que se encuentra es que son los hogares de las clases empresariales y de las clases medias los que tienen una mayor probabilidad de inserciones no precarias para el conjunto de sus ocupados, lo que lleva a estratificaciones según la pertenencia de clase; es decir, que en función de la diferenciación social, grupos completos pasan a incorporarse en empleos precarios y no precarios.

Esta es una constatación inequívoca de las segmentaciones que emergen a partir de las nuevas lógicas laborales, las cuales, lejos de la demanda social por una integración plena en las estructuras de la producción y el empleo, aceleran los procesos de desintegración social sea por la creciente inestabilidad en el empleo, la inseguridad en los ingresos, el desempleo o la desprotección social que deviene de la menor cobertura de las prestaciones sociales. En términos de sus determinantes macrosociales, estos procesos remiten a una mayor concentración de la propiedad, de la riqueza y de los ingresos laborales estimulada por una forma de intervención del Estado que ha abonado el terreno para la profundización de las inequidades sociales y la perpetuación de la pobreza (Gráfico 7).

ESTRUCTURA SOCIAL Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

Los cambios en la estructura del empleo constituyen un valioso recurso analítico para aproximarse a la reconfiguración de la estructura social, es decir, a la recomposición de la estructura de clases en la sociedad. Con la rápida expansión del empleo no asalariado y el declive del empleo asalariado estable y protegido, la misma tiene lugar en las dos ciudades, con características similares aunque con intensidades diferentes.

Gráfico 7
Calidad de la inserción del hogar según sector del mercado de trabajo, 1989-2000

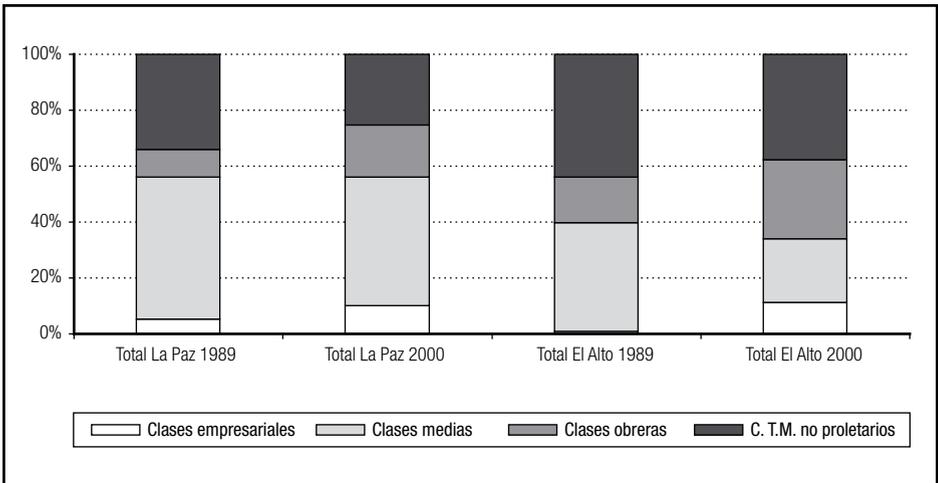


Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Se puede apreciar un aumento de los grupos sociales que pertenecen a las clases empresariales y obreras por la emergencia de iniciativas semiempresariales y empresariales, en ese orden, que tienen como asiento a estas ciudades. Con la caída del empleo estatal y la escasa dinámica de actividades empresariales que demandan mano de obra calificada, las clases medias se reducen moderadamente en La Paz y drásticamente en El Alto, mientras que la presencia relativa de los grupos de trabajadores manuales no proletarios también disminuye.

Considerando la pequeñez relativa del sector empresarial en términos del volumen de empresas, el peso de las unidades económicas de baja productividad y las tendencias a la flexibilidad laboral, las dinámicas económicas, sociales y políticas habrían llevado a consolidar una estructura social asentada en las clases medias y manuales no proletarias en La Paz y en el grupo de trabajadores manuales no proletarios y obreros no calificados en El Alto (Gráfico 8).

Gráfico 8
Posición de los hogares en la estructura social, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES

Las características sociodemográficas de los hogares y su relación con la estructura social constituyen un primer aspecto a considerar para la comprensión de las orientaciones en las EFT y sus cambios en el tiempo. Entre los factores con mayor relevancia para este análisis se consideran la jefatura del hogar, el clima educativo medido por la esco-

laridad promedio de los miembros activos, el ciclo de vida¹⁴ y la condición migratoria de los hogares.

Un primer rasgo común a las dos ciudades es que la jefatura femenina no es reconocida culturalmente aun cuando las mujeres sean las principales proveedoras del hogar (menos del 16% de los hogares tiene liderazgo femenino); en El Alto, hogares con esta condición continúan concentrados en grupos de trabajadores manuales no proletarios y han aumentado entre los hogares obreros, mientras que en La Paz, se redistribuyen reduciendo su presencia entre los grupos manuales no proletarios y aumentando significativamente entre las clases medias.

El segundo rasgo tiene que ver con una importante mejora en la escolaridad promedio de los hogares en las dos ciudades. En La Paz, los hogares con nivel educativo alto (superior y posgrado) aumentan notablemente, a la vez que disminuyen a la mitad los hogares con nivel educativo muy bajo. En el año 2000, un tercio de los hogares tenía miembros con educación elevada y solamente el 14% tenía escolaridad muy baja. En la ciudad de El Alto, la mejora educativa se tradujo en una disminución de los hogares con clima educativo muy bajo (del 50 al 28%), en favor de los que presentan una escolaridad media (del 15 a 31%); pero todavía son muy pocos los hogares que presentan un clima educativo alto aunque aumentan su proporción en el total (11%). Estas diferencias tienen que ver tanto con el origen de la ciudad de El Alto (zonas y barrios paceños de menor nivel socioeconómico), como con su consolidación como principal destino de los flujos migratorios de las zonas rurales y centros urbanos intermedios del entorno del propio departamento de La Paz¹⁵.

También los cambios en el perfil educativo cruzan a la estructura de clases de manera diferenciada. En La Paz se ha reducido la proporción de hogares con perfil educativo muy bajo en todas las clases sociales; la clase empresarial ha modificado su perfil abarcando a una mayor proporción de hogares con clima educativo bajo (dejando el nivel muy bajo), mientras que la proporción de hogares con perfil educativo

14 El ciclo de vida del hogar está construido según la edad de los hijos: formación (hijo menor con menos de 4 años), expansión (hijo menor con más de 4 y menos de 14 años), consolidación (hijo menor con más de 14 y menos de 24 años), dispersión (hijo menor con más de 24 años), otros (abarca a los hogares nucleares, extendidos y compuestos, que no tienen hijos).

15 La ciudad de La Paz fue el principal centro de destino de los flujos migratorios originados en el resto del departamento del mismo nombre. El crecimiento poblacional de El Alto tuvo su origen en estas corrientes migratorias que gradualmente pasaron a fijar su residencia en esa urbe y menos en la ciudad de La Paz; en la década del noventa, El Alto pasó a ser una de las ciudades con mayor crecimiento demográfico en el país, mientras que la ciudad de La Paz se consolidó como una de bajo crecimiento.

medio y alto se mantiene relativamente igual; las clases medias ahora están predominantemente conformadas por hogares con nivel educativo alto; en tanto que la clase obrera hoy abarca hogares con niveles educativos bajos y medios, dejando atrás su concentración en perfiles muy bajos. Por último, el grupo de trabajadores manuales no proletarios ha transitado hacia un perfil educativo bajo –con reducción de perfiles medios–, siendo el único que ha visto empeorar su clima educativo¹⁶.

En El Alto, también es muy importante la salida de los hogares de un clima educativo muy bajo hacia los otros niveles. Las clases empresariales se reconstituyeron con base en población más escolarizada aunque con un clima educativo inferior en comparación con La Paz, puesto que los hogares se concentran en los estratos medio y bajo. También aquí las clases medias abarcan ahora a hogares más escolarizados (nivel medio y alto), mientras que la clase obrera y el grupo de trabajadores manuales no proletarios se han reconfigurado con una mayor presencia de hogares con educación baja, manteniendo una alta proporción con educación muy baja.

Lo que ha acontecido en la última década es que las nuevas generaciones han estado expuestas a una mayor permanencia en el sistema educativo hasta alcanzar niveles técnico, medio y superior, con una propensión muy alta para avanzar hacia este último nivel. Si bien estos cambios se correlacionan con la existencia de una mayor oferta educativa privada (en algunos casos de bajo costo aunque de menor calidad), que suple las limitaciones de cobertura de la educación pública, también se vinculan con la inactividad involuntaria. Es decir que en ausencia de oportunidades de ocupación, las nuevas generaciones permanecen por más tiempo en el sistema educativo formal como actividad alternativa frente a la desocupación forzosa. Esta tendencia está presente en todas las clases sociales, con mayor o menor intensidad en función de la capacidad de los hogares para soportar los gastos por concepto de educación; de allí que las mejoras más importantes se dan en las clases medias y entre las clases empresariales, en menor grado en las clases obreras y mucho menos entre el grupo de trabajadores manuales no proletarios.

En síntesis, estos cambios muestran que en un contexto de lenta expansión de oportunidades ocupacionales y de mejora en el clima educativo de los hogares, opera un proceso de selectividad en el mercado de trabajo que ha llevado a la constitución de una clase media conformada por los hogares con la mayor escolaridad promedio y a consolidar una

16 Este rasgo deriva del constante crecimiento de los ocupados en las actividades terciarias tradicionales que presentan menores barreras de ingreso para las personas con baja escolaridad (comercio y servicios personales diversos).

clase manual no proletaria compuesta por los hogares más pobres a los que se asocia un clima educativo bajo y muy bajo. Asimismo, ha llevado a una configuración más diversa de las clases empresarias con un aumento en los hogares con nivel educativo bajo (semiempresarios), mientras que la clase obrera se nutre de hogares más escolarizados, aunque sin perder peso entre aquellos con escolaridad baja.

Cuando los logros educativos no están acompañados de procesos de reestructuración de la economía y el mercado de trabajo capaces de dinamizar la demanda de fuerza laboral calificada, el resultado no solamente es la creciente subutilización de la mano de obra, sino también un mayor nivel de desempleo abierto “ilustrado”. En la base de esta tensión se encuentra la separación entre los objetivos de las políticas económicas y sociales, como también entre la estructura productiva y el desarrollo de las capacidades de los recursos humanos en el país, que se han acentuado con la aplicación de las políticas neoliberales.

La tercera característica refiere a la condición migratoria de los hogares; en ambas ciudades, excepto por la concentración de hogares compuestos por migrantes recientes en la clase obrera y de hogares de no migrantes en las clases medias, no se encuentran otros rasgos que ameriten un análisis más detenido. No obstante, por definición son lo suficientemente ilustrativos de la existencia de oportunidades distintas en función del lugar de nacimiento, el origen rural o urbano o el tiempo de residencia en las ciudades.

Una cuarta característica vinculada con las EFT es el ciclo vital de los hogares. Estructuralmente, después de once años, los hogares de La Paz presentan mejores condiciones en términos de disponibilidad de fuerza laboral, ya que más de la mitad se encuentra en una fase de expansión y consolidación; en cambio, El Alto, que cobija un elevado porcentaje de población migrante reciente, presenta una composición sesgada hacia hogares en formación y expansión. A partir de este atributo, se observa un mayor potencial movilizador de fuerza de trabajo en los hogares de La Paz, con excepción de los que pertenecen a la clase obrera, mientras que esta condición solamente está presente en las clases empresariales en El Alto.

Finalmente, además del ciclo vital, el tamaño de los hogares es otro factor relevante para la movilización de sus miembros al mercado laboral. En las dos ciudades, este indicador muestra el predominio de familias nucleares¹⁷ (con hijos y sin hijos), con tamaños similares al promedio na-

17 La estructura de los hogares se define a partir de la relación familiar de los miembros del hogar: monoparental (jefe de hogar sin cónyuge, con hijos), nuclear sin hijos (jefe de hogar y cónyuge, sin hijos), nuclear con hijos (jefe de hogar y cónyuge, con hijos), extendido (jefe de hogar con cónyuge o sin cónyuge, con hijos o sin hijos y con otros

cional (4,3 personas), en porcentajes que van del 60 al 70% en La Paz y El Alto respectivamente. Como en otros momentos, las familias extendidas o compuestas no han tenido ni tienen un peso importante (17% o menos), y las monoparentales representan un porcentaje inferior al 13%.

Las diferencias entre períodos muestran una clara tendencia a la nuclearización, siguiendo un proceso similar al de la región a partir de la década del ochenta y sobre la base del cual se vienen cuestionando paradigmas que asignan al capital social y a las redes sociales y de reciprocidad una excesiva importancia como medios para avanzar en la superación de la pobreza. Ni aun en el ámbito de la familia –como red primaria de solidaridad– parecen existir las condiciones materiales para mantener estructuras familiares compuestas o extendidas. La solidaridad primaria no parece trascender a los padres de los cónyuges y a los hijos, tal como se infiere de la baja presencia de hogares compuestos¹⁸. Además, con el tiempo, solamente las clases obrera y manual no proletaria en La Paz, y las clases media y manual no proletaria en El Alto siguen albergando familias extendidas, aunque en una proporción cada vez menor con el paso del tiempo.

En resumen, los hogares en las dos ciudades son básicamente nucleares, biparentales con jefatura “culturalmente aceptada” masculina y con liderazgo femenino en ascenso en los grupos manuales no proletarios y la clase media. En general, presentan perfiles educativos más altos respecto al año base. En La Paz, se encuentran en un ciclo vital que determina una composición por edades de los hijos concentrada en los grupos con mayor propensión a la participación en la actividad económica y que ejercen una mayor presión sobre el trabajo asalariado; en cambio, en El Alto aún predominan los hogares en formación o más jóvenes, lo que, sin embargo, no parece constituirse en una limitación para una mayor concurrencia al mercado laboral, por la elevada presencia de unidades económicas organizadas en torno al núcleo familiar.

Por esto se insiste en que los atributos constitutivos y adquiridos de los hogares se conjugan con los factores que provienen del mercado de trabajo para configurar las formas de inserción laboral y, por lo tanto, el contenido y las prácticas de las estrategias familiares de trabajo. A continuación se analizan por separado estos dos aspectos (cuadros 3a y 3b).

parientes), compuesto (jefe de hogar con cónyuge o sin cónyuge, con hijos o sin hijos, con otros parientes y otros no parientes), unipersonal (sólo jefe de hogar).

18 Hogares conformados por miembros emparentados entre sí y miembros sin relación sanguínea.

Cuadro 3a

Características sociodemográficas de los hogares por posición en la estructura social, 1989-2000

La Paz	Posición en la estructura social									
	Clases empresariales		Clases medias		Clases obreras		Trabajadores manuales no proletarios		Total	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
Sexo del jefe										
Hombre	95,7	92,9	93,2	87,2	97,1	96,6	71,7	65,2	86,1	83,9
Mujer	4,3	7,1	6,8	12,8	2,9	3,4	28,3	34,8	13,9	16,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Clima educativo										
Muy Bajo	30,4	14,9	16,8	7,7	40,0	17,4	42,1	25,1	28,9	14,7
Bajo	17,4	36,3	23,6	10,6	28,6	48,5	26,2	46,6	24,6	29,5
Medio	17,4	15,7	23,0	22,5	31,4	30,7	24,8	16,1	24,1	21,7
Alto	34,8	33,0	36,6	59,2	-	3,4	6,9	12,2	22,3	34,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Condición migratoria										
Migrantes recientes	-	-	4,8	2,0	8,6	8,4	5,5	2,4	5,1	3,1
Migrantes antiguos	13,0	16,0	15,9	19,0	8,6	12,4	14,5	11,0	14,6	15,4
No migrantes	34,8	28,0	38,6	45,0	48,6	34,8	35,9	31,9	38,3	38,1
Migrantes y no migrantes	52,2	56,0	40,6	34,0	34,3	44,4	44,1	54,6	42,0	43,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciclo de vida										
En formación	34,8	22,8	40,1	21,1	42,9	33,5	32,4	23,5	37,3	24,2
En expansión	39,1	36,3	28,5	34,0	28,6	37,1	26,9	29,4	28,5	33,6
Consolidación	13,0	24,9	10,6	21,5	2,9	7,1	18,6	29,6	12,9	21,3
En dispersión	4,3	-	4,8	4,4	-	1,7	4,1	6,1	4,1	3,9
Otros	8,7	16,0	15,9	19,0	25,7	20,6	17,9	11,4	17,1	17,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tamaño del hogar										
Unipersonal	-	12,9	5,3	5,4	11,4	3,2	9,7	5,3	7,1	5,7
2-3	8,7	19,8	27,1	36,7	42,9	37,6	29,0	22,6	28,0	31,6
4-5	47,8	39,4	45,4	44,1	17,1	30,0	37,2	49,7	40,2	42,5
6 y más	43,5	27,9	22,2	13,7	28,6	29,2	24,1	22,4	24,6	20,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro 3a [continuación]

La Paz	Posición en la estructura social									
	Clases empresariales		Clases medias		Clases obreras		Trabajadores manuales no proletarios		Total	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
Tipo de hogar										
Monoparental	-	6,1	3,9	13,5	2,9	3,4	22,1	21,4	10,0	12,9
Nuclear sin hijos	-	-	7,7	6,1	11,4	8,4	2,8	3,7	5,9	5,3
Nuclear con hijos	52,2	71,8	64,3	55,4	68,6	62,2	52,4	50,2	59,8	57,0
Familia extendida	39,1	9,2	17,4	16,2	5,7	22,8	11,7	19,4	15,6	17,5
Compuesta	8,7	-	1,4	3,4	-	-	1,4	-	1,7	1,6
Unipersonal	-	12,9	5,3	5,4	11,4	3,2	9,7	5,3	7,1	5,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Cuadro 3b

Características sociodemográficas de los hogares por posición en la estructura social, 1989-2000

El Alto	Posición en la estructura social									
	Clases empresariales		Clases medias		Clases obreras		Trabajadores manuales no proletarios		Total	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
Sexo del jefe										
Hombre	100,0	100,0	91,6	88,9	97,3	97,0	77,0	78,4	85,7	88,5
Mujer	-	-	8,4	11,1	2,7	3,0	23,0	21,6	14,3	11,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Clima educativo										
Muy bajo	100,0	20,0	37,5	12,4	40,5	27,9	60,0	40,4	49,1	28,2
Bajo	-	35,0	27,9	13,8	29,7	34,0	32,8	33,9	30,1	29,5
Medio	-	40,0	21,2	37,5	29,7	36,0	7,2	21,1	15,6	31,2
Alto	-	5,0	13,5	36,4	-	2,0	-	4,5	5,2	11,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Condición migratoria										
Migrantes recientes	-	2,5	9,3	3,7	29,7	12,9	15,9	8,9	15,0	8,1
Migrantes antiguos	33,3	25,0	31,8	24,5	29,7	28,6	37,3	28,1	34,1	27,1

Cuadro 3b [continuación]

El Alto	Posición en la estructura social									
	Clases empresariales		Clases medias		Clases obreras		Trabajadores manuales no proletarios		Total	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
No migrantes	33,3	27,5	15,0	19,8	10,8	19,8	8,7	14,2	11,7	18,6
Migrantes y no migrantes	33,3	45,0	43,9	52,0	29,7	38,7	38,1	48,7	39,2	46,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ciclo de vida										
En formación	33,3	12,5	45,8	45,5	51,4	46,6	42,9	43,2	45,1	41,2
En expansión	66,7	47,5	29,9	34,7	32,4	32,6	24,6	26,8	28,2	32,6
Consolidación	-	32,5	10,3	12,4	2,7	14,9	14,3	15,7	11,0	16,6
En dispersión	-	2,5	1,9	-	-	-	1,6	3,0	1,5	1,4
Otros	-	5,0	12,1	7,4	13,5	5,9	16,7	11,2	14,3	8,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tamaño del hogar										
Unipersonal	-	2,5	5,6	-	-	-	4,8	2,2	4,4	1,1
2-3	-	22,5	20,6	27,0	27,0	19,7	34,9	26,8	27,8	24,3
4-5	66,7	50,0	35,5	47,0	35,1	46,6	33,3	36,6	34,8	43,3
6 y más	33,3	25,0	38,3	26,0	37,8	33,7	27,0	34,4	33,0	31,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipo de hogar										
Monoparental	-	7,5	6,5	11,1	2,7	5,9	19,0	18,0	11,7	11,8
Nuclear sin hijos	-	-	5,6	1,2	8,1	5,0	7,9	3,0	7,0	2,8
Nuclear con hijos	100,0	77,5	60,7	71,5	73,0	80,2	56,3	61,1	60,8	70,7
Familia extendida	-	10,0	19,6	16,1	16,2	8,9	10,3	14,9	14,7	12,9
Compuesta	-	2,5	1,9	-	-	-	1,6	0,7	1,5	0,6
Unipersonal	-	2,5	5,6	-	-	-	4,8	2,2	4,4	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS E INSERCIÓN LABORAL DE LOS HOGARES

Considerando el conjunto de características de los hogares, son dos rasgos los que cobran mayor relevancia en la explicación del tipo y la calidad de inserción laboral logrados: la jefatura masculina o femeni-

na del hogar y el clima educativo. Ambas presentan especificidades en función del período y de la ciudad de que se trate¹⁹.

Una primera constatación muestra que existen importantes diferencias en la inserción laboral dependiendo del liderazgo masculino o femenino del hogar. Considerando el año base, en La Paz, los hogares con jefe varón presentaban inserciones laborales diversificadas con un sesgo hacia lo familiar, estatal y mixto, donde estas últimas solamente reforzaban un patrón orientado hacia lo empresarial. En el año 2000, con la caída del empleo estatal, este patrón se reconfigura dando lugar a inserciones que se distribuyen por igual (puras o combinadas) entre lo empresarial y lo informal. En cambio, en los hogares dirigidos por una mujer, inicialmente las oportunidades de inserción de sus miembros se cerraban en torno al sector familiar, con despliegues siempre alrededor de lo informal en estrecha correlación con la expansión de estas formas de organización de la producción y del trabajo; hacia 2000, sin que lo informal deje de ser la forma dominante de ocupación, estos hogares amplían sus inserciones laborales hacia el sector empresarial, siempre por debajo de las oportunidades de los hogares dirigidos por un varón. Esta variante se vincula con el origen social de las mujeres jefas de hogar, que con el tiempo abarca un mayor porcentaje que pertenece a las clases medias²⁰.

En El Alto, tanto la estructura de inserción laboral como las diferencias según el sexo del jefe de hogar se mantienen en los dos momentos. Los hogares con jefes varones se distribuyen por igual entre inserciones en los sectores empresarial e informal, mientras que los hogares dirigidos por una mujer consolidan su presencia en el sector familiar y en torno a combinaciones con lo informal (Gráfico 9).

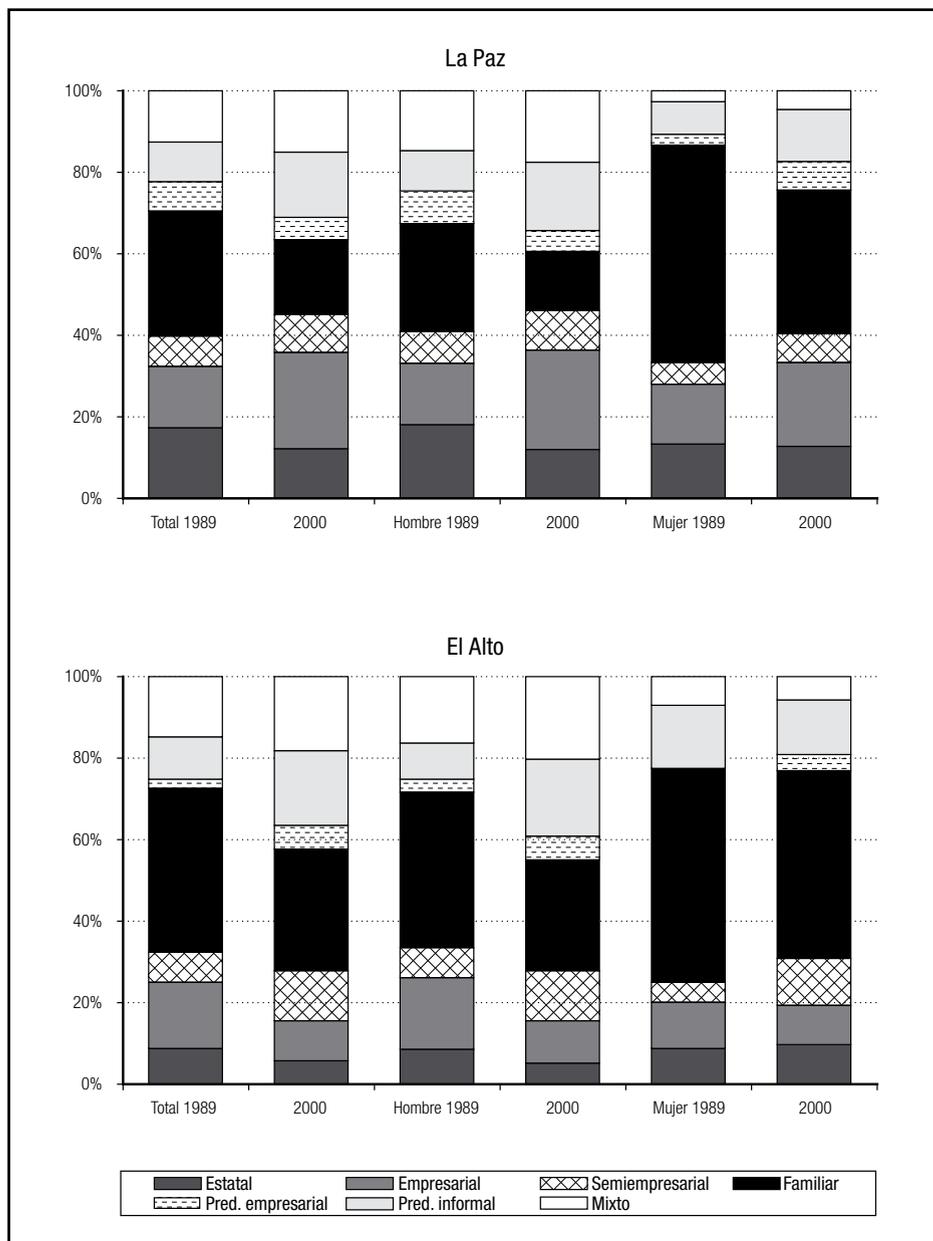
De esta manera, no solamente se expresan las tendencias diferenciadas en las dos ciudades, sino que se revelan las restricciones de acceso al sector empresarial –público y privado– que presentan los miembros de los hogares liderados por una mujer, una situación que puede estar asociada con un menor nivel educativo medio entre los miembros de sus hogares y, por lo tanto, con la presencia dominante de este grupo en torno a actividades económicas familiares, y la discriminación de las mujeres en el acceso a empleos asalariados, calificados y no calificados.

En realidad, lo que se viene constatando es que la educación constituye la variable intermedia más relevante en la explicación del

19 Conviene recordar que en este análisis el *tipo de inserción laboral* remite al sector del mercado de trabajo que ocupa a todos los miembros activos de cada hogar.

20 En 1989, la jefatura femenina estaba fuertemente concentrada en los hogares que pertenecen a las clases manuales no proletarias; hacia el año 2000, en particular en La Paz, se nutre de aquellos que pertenecen a las clases medias.

Gráfico 9
 Tipo de inserción laboral según sexo del jefe de hogar, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

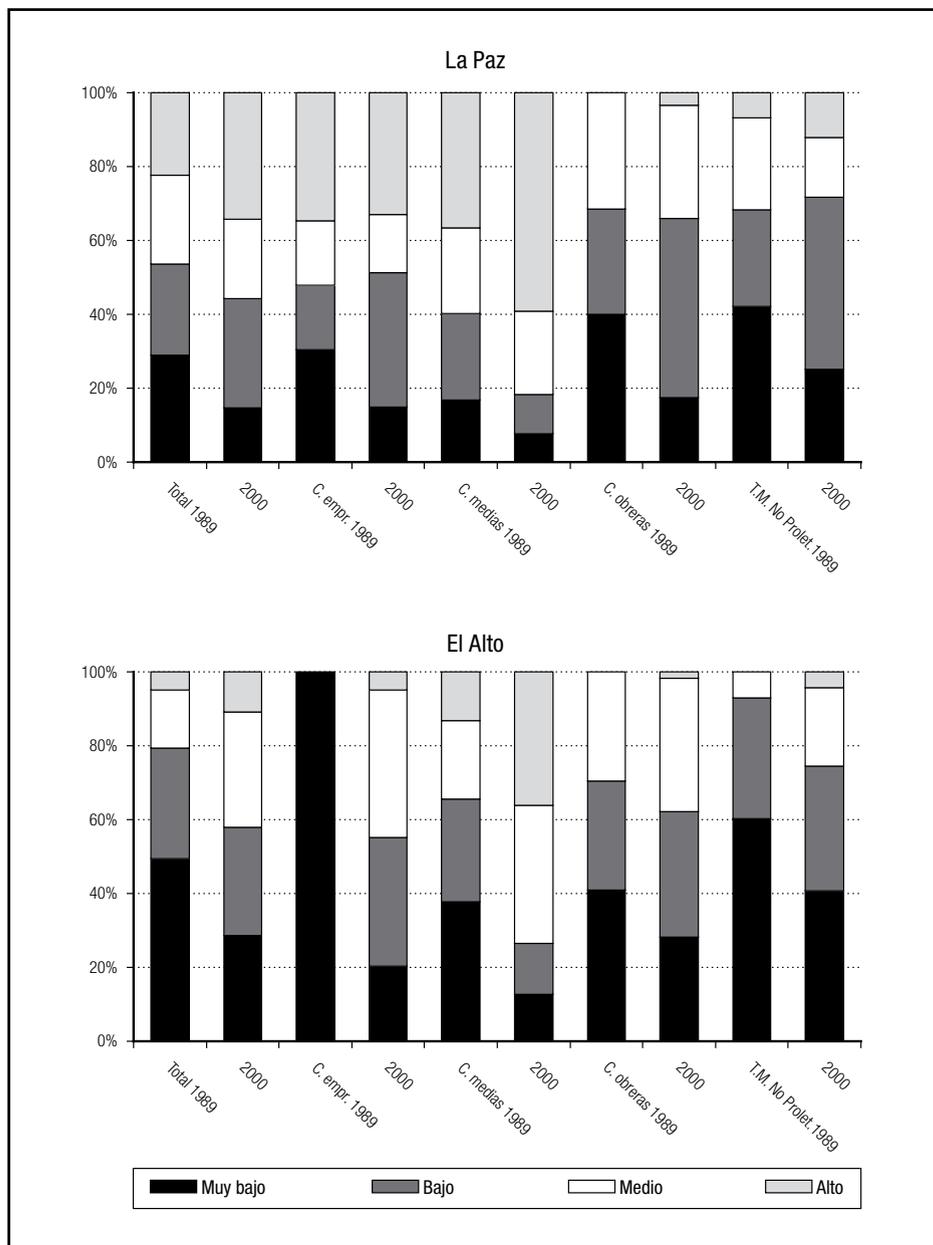
tipo de inserción laboral de los hogares. A medida que el mercado de trabajo opera con una mayor selectividad en función de la educación –sobre todo en lo que hace al empleo asalariado–, las oportunidades se segmentan profundamente en función de este atributo de los hogares.

Con un clima educativo bajo o muy bajo, las oportunidades de inserción se reducen al espectro del sector familiar y a todos los otros tipos que presentan una vinculación con lo informal. En el otro extremo, con una educación media o alta, las oportunidades fueron y siguen siendo mucho más abiertas en el sector empresarial y estatal. La única diferencia entre los dos momentos es que ciertos hogares con clima educativo bajo y muy bajo presentan un mayor porcentaje de inserciones mixtas, lo que se debe a un mayor acceso a empleos asalariados de los miembros más escolarizados (por lo general, los más jóvenes) en los sectores empresarial, estatal o semiempresarial. A su vez, la única diferencia entre las dos ciudades es que en El Alto, aun con un perfil educativo medio, existen mayores restricciones para ocuparse en el sector empresarial público y privado ya que, en un contexto de fuerte aumento de la oferta laboral y de escasa generación de empleos en estos sectores, ni siquiera se abren espacios para los miembros más escolarizados (Gráfico 10).

En cuanto a la calidad de las inserciones laborales, también los hogares liderados por una mujer están más expuestos a inserciones precarias, con mayor intensidad hacia el año 2000. Una diferencia se presenta en el año base en El Alto, donde aquellos hogares dirigidos por un varón se encontraban en mayor desventaja debido a un mayor desempleo entre los hombres; para el año 2000, este trayecto se modera y nuevamente esta condición tiene mayor peso entre los hogares con jefatura femenina. Esta tendencia se vincula con el mayor peso que tienen las mujeres en actividades independientes que se desarrollan con escasos recursos complementarios al trabajo, lo que repercute en menores ingresos y desprotección social para sus ocupados. De esto se infiere que la inserción de los jefes –sobre todo en los hogares más pobres– condiciona el tipo y calidad de inserción laboral de los miembros secundarios.

Si se relaciona este aspecto con el perfil educativo, los cambios ameritan un análisis más detenido. Es decir que no parece existir una correlación lineal entre un mayor nivel educativo y una mejor calidad de la inserción laboral de los hogares; cuando la actividad económica empresarial se retrae y las oportunidades ocupacionales transitan en el entorno de los sectores tecnológicamente más atrasados, ni siquiera un nivel educativo alto parece garantizar inserciones laborales plenas; aunque ciertamente brindan mayores probabilidades de acceso a las mejores oportunidades de empleo.

Gráfico 10
 Tipo de inserción laboral según clima educativo del hogar, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Esto se observa claramente en el trayecto de la relación perfil educativo alto-calidad del empleo en El Alto y en la comparación con La Paz. Pertenecer a un hogar con perfil educativo alto tiene un mayor retorno en la calidad de inserción en La Paz que en El Alto. Así, una base material para la producción tecnológicamente atrasada como la que caracteriza a El Alto no permite una ocupación plena ni siquiera a su fuerza laboral más calificada; lo más probable es que los hogares que dentro de este estrato logran una inserción plena se encuentren laboralmente vinculados a empresas o unidades económicas con asiento en La Paz²¹.

Analizando esta relación en su conjunto, la mejora relativa en el perfil educativo de los hogares se ha traducido en un leve aumento de inserciones laborales plenas y una disminución también leve de inserciones precarias altas (todos sus miembros en esta condición): en La Paz, el 6% en cada extremo y en El Alto, el 10% en cada lado. En La Paz, los hogares con perfil educativo bajo y muy bajo que han visto empeorar su situación permanecen concentrados en inserciones con precariedad alta y media, a la vez que disminuye su participación en inserciones plenas o con precariedad baja; esto significa que tanto sus miembros asalariados como no asalariados actualmente sólo acceden a las ocupaciones de más baja calidad. En cambio, en El Alto, estos grupos de hogares habrían ganado terreno en el campo de las oportunidades menos precarias, en comparación con 1989 –sin superar su concentración en la precariedad alta–, básicamente a partir de una mejor posición del grupo conformado por los *no asalariados exitosos*.

En una situación intermedia, se ubican los hogares con niveles educativos medios que han mantenido una inserción no precaria o precaria baja en estrecha relación con las mayores oportunidades que este perfil les brinda para el acceso a empleos en los sectores empresarial y estatal, aunque no siempre en los puestos de mayor jerarquía ocupacional. Con todo, cerca de un tercio en las dos ciudades todavía presenta inserciones con precariedad alta.

Con mayor frecuencia, los empleos de mejor calidad, en los puestos más estables y mejor remunerados de los sectores empresarial y estatal, están restringidos a los hogares más escolarizados en La Paz, y cada vez menos hogares de este grupo presentan inserciones precarias altas. Como se adelantó, no ocurre lo mismo en El Alto, donde si bien

21 Hay que recordar que espacialmente la división entre las dos ciudades es prácticamente es inexistente; se trata de un *continuum* con flujos importantes entre ambas. Un estudio reciente del municipio paceño ha establecido que alrededor de 160 mil personas por día se mueven entre las dos ciudades, tanto por razones laborales como educativas, lo que muestra que, aun siendo la tercera ciudad más grande del país, presenta una estructura de oportunidades cada vez más divorciada de las necesidades y características de su población.

con este perfil educativo se presentan mayores oportunidades en estos mismos sectores, no logran acceder a puestos de trabajo que les aseguren inserciones plenas, sino básicamente aquellas con precariedad más atenuada; también aquí, los hogares con este perfil educativo ya han dejado atrás su trayecto de inserciones precarias altas.

De esta manera se verifica que la inserción laboral depende tanto de las características educativas de los hogares como de la estructura de oportunidades que se presentan con estas; en contextos con alta informalidad en los mercados de trabajo y/o con sectores empresariales con baja demanda de mano de obra calificada, los mayores logros educativos corren el riesgo de traducirse en un mayor subempleo antes que en inserciones plenas o, de manera cada vez más frecuente, en desempleo, en particular entre los miembros secundarios de los hogares (Gráfico 11).

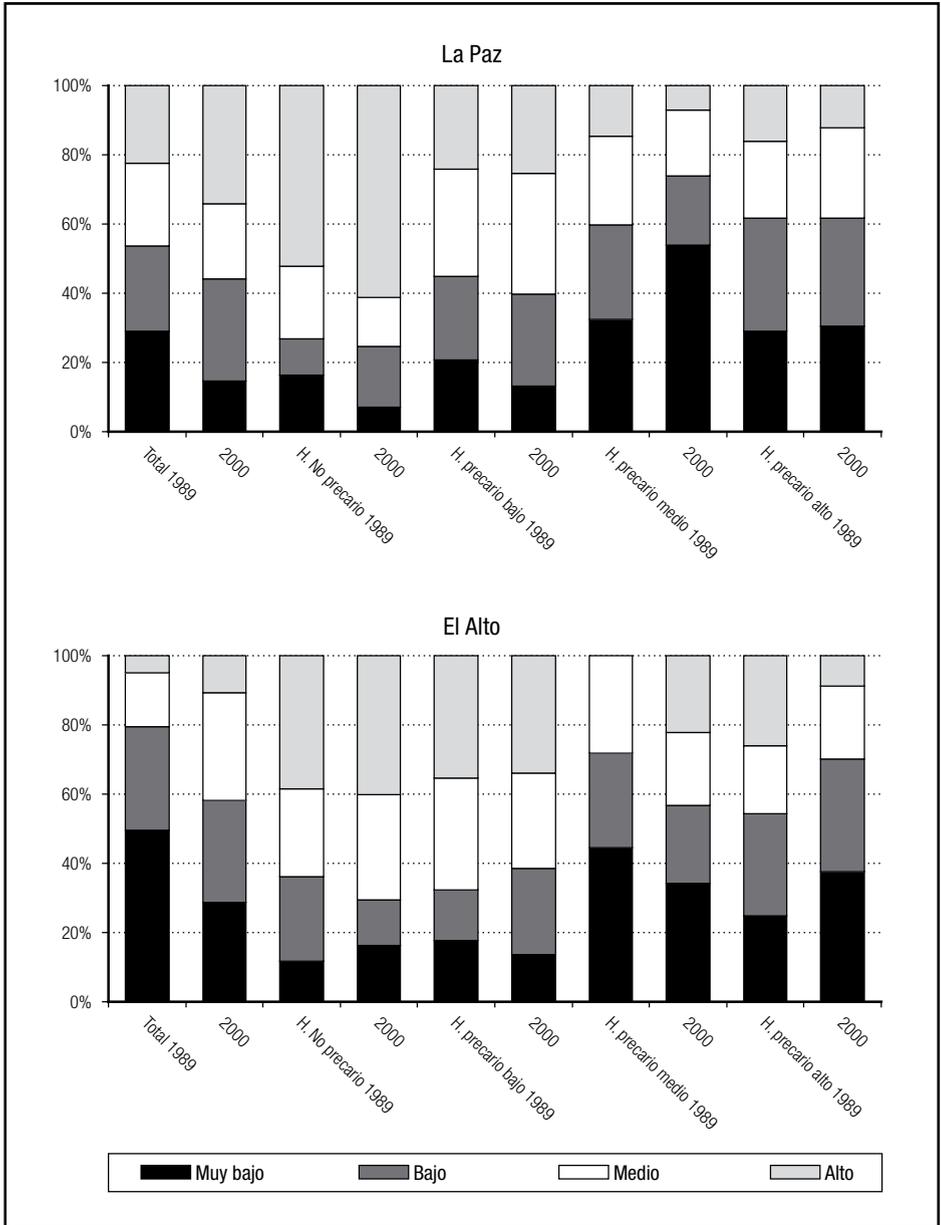
LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE TRABAJO

En este acápite se analizan las principales características de las EFT, su relación con la inserción laboral de los hogares –discutidas hasta ahora en un plano general– y sus resultados en la conformación del ingreso familiar.

La relación entre las EFT y la inserción laboral de los hogares debe entenderse en el contexto más amplio de crisis del empleo en el sector empresarial, que con el tiempo no solamente se origina en el sector público sino también en el sector privado, y de un aumento en las tasas de participación en la actividad económica. La mayor concurrencia al mercado laboral, entre las mujeres y los jóvenes de ambos sexos, comenzó a ser intensa a finales de la década del ochenta y mantiene un ritmo creciente hasta el año 2000, impulsado tanto por el deterioro de los ingresos laborales de los principales perceptores como por la mejora en el perfil educativo de la fuerza laboral.

Sin embargo, aunque los miembros secundarios de los hogares no solamente necesitan trabajar sino que quieren y están en capacidad de hacerlo con la escolaridad que han alcanzado, en los dos momentos se enfrentan a un escenario económico restrictivo que reduce las oportunidades de empleo; hacia 2000, a este contexto se suma la baja calidad en la oferta de empleos asalariados y una mayor polarización de la demanda de mano de obra, calificada y no calificada, ante la escasa generación de empleos que requieren calificaciones medias y bajas; asimismo, después de un crecimiento explosivo del sector familiar, se evidencia la saturación de espacios del mercado para el ingreso de nuevos trabajadores en los volúmenes antes conocidos, con su efecto de arrastre sobre las oportunidades de ocupación para otros miembros de los hogares.

Gráfico 11
Calidad de inserción laboral según clima educativo del hogar, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Frente a estas condiciones del mercado de trabajo, un primer aspecto de la discusión busca responder a los cambios en la intensidad de la concurrencia de los miembros de los hogares a la actividad económica y su composición. En 1989, como resultado de la aplicación de las políticas de estabilización y ajuste estructural en la reducción del ingreso per cápita, la tasa de participación global se había elevado a un nivel nunca conocido, tanto en el conjunto urbano nacional como en las dos ciudades consideradas en este estudio; así, el rápido aumento de la oferta laboral es parte de un proceso que se inicia a principios de los años ochenta, se acelera hacia fines de la década y se proyecta –aunque con un ritmo más pausado– a lo largo de la década siguiente.

En este contexto, la trayectoria de las tasas de participación es relativamente similar en las dos ciudades y progresa a un ritmo igual hasta asemejarse también en 2000. Las diferencias se encuentran en su composición según sexos y posición en la familia de los miembros de los hogares. En El Alto, la participación masculina es más elevada como consecuencia de un retraso en la edad de retiro de los jefes de hogar –debido a su menor acceso a las prestaciones de jubilación– y a la mayor concurrencia de los hijos mayores de 18 años en comparación con La Paz. En cambio, la participación de las mujeres es más alta en La Paz, lo que obedece, sobre todo, a una mayor concurrencia de las hijas menores y mayores de 18 años, así como de los *otros parientes* femeninos de los hogares. En ambas ciudades, la participación de las mujeres cónyuges es creciente; si bien fue más alta al inicio en La Paz, con el tiempo también las tasas tendieron a igualarse.

Mientras se evidencia que la oferta laboral se nutre crecientemente de mujeres cónyuges y jóvenes de ambos sexos, también se observa que entre períodos, sin dejar de ser muy alta, se retrae la salida de los hijos de 18 años mayormente en El Alto. Este comportamiento se asocia con la reducción de oportunidades de empleo asalariado a las que aspira este grupo poblacional y a las mayores limitaciones para mantenerse como trabajadores no remunerados. A medida que su salida al mercado laboral no se traduce en ocupación efectiva, no solamente aumenta el desempleo abierto sino también la inactividad involuntaria. De allí que la mayor permanencia en el sistema educativo guarde una estrecha relación con las dificultades que encuentran los jóvenes para incorporarse al mercado de trabajo. Esta situación también está presente en La Paz, donde la concurrencia de este grupo poblacional a la actividad económica no solamente es menor sino que se expresa también en elevadas tasas de desempleo abierto (Cuadro 4).

De esta manera, es posible concluir que en la base de las EFT se encuentra la permanencia por más tiempo de los jefes de hogar y la mayor participación de las cónyuges en la actividad económica, mientras

Cuadro 4

Tasas de participación en la actividad económica por posición en la familia según sexo, 1989-2000 (en %)

La Paz	1989			2000		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	52,8	61,7	44,5	56,4	63,1	50,4
Jefe	86,8	91,0	68,5	83,8	89,4	64,8
Cónyuge	54,8	100,0	54,6	58,7	25,0	59,5
Hijos 10 a 17 años	6,9	5,7	8,1	11,1	8,8	13,5
Hijos 18 y más años	51,5	48,8	54,2	52,7	54,3	51,0
Otros miembros	37,5	48,7	30,8	43,0	37,8	46,6

El Alto	1989			2000		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	53,2	65,2	41,2	57,2	66,2	48,3
Jefe	92,5	93,2	88,3	90,1	93,2	73,5
Cónyuge	45,1	0,0	45,3	60,2	0,0	60,4
Hijos 10 a 17 años	12,9	10,8	14,8	10,7	10,6	10,8
Hijos 18 y más años	60,4	65,4	52,7	55,9	62,6	46,4
Otros miembros	39,0	42,9	36,7	43,0	54,0	38,3

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

que, dependiendo de la dinámica del ciclo económico, del tamaño del hogar, de la fase del ciclo vital y de la suficiencia del ingreso familiar para satisfacer sus necesidades básicas, los hogares pueden o no desplegar a otros miembros a la actividad económica.

En lo que respecta a la capacidad efectiva de movilización, se observa que, en La Paz, los hogares que tienen un solo miembro ocupado disminuyen ligeramente con el tiempo en favor de aquellos que tienen tres o más miembros activos. En El Alto, la tendencia es más bien hacia una fuerte disminución de los hogares con un activo para engrosar el grupo de los que tienen dos, tres o más miembros en la actividad económica. Si se comparan los ingresos medios de los jefes de hogar, se encuentra que son comparativamente más altos en La Paz y se distancian mucho más hacia el año 2000; por lo tanto, esta evolución apoyaría

la hipótesis de una mayor presión de oferta de los hogares en función de los bajos ingresos de sus principales perceptores, en tanto variable intermedia definitoria del ingreso per cápita del hogar.

En efecto, considerando al grupo de hogares con tres o más activos, que hacia 2000 representaban cerca del 20% en las dos ciudades, se observa que son aquellos de mayor tamaño (1,5 veces más grandes que el promedio), con un ingreso laboral del jefe inferior al promedio en La Paz e igual al promedio, pero comparativamente más bajo, en El Alto, lo que alude a un ingreso familiar per cápita reducido. Por lo tanto, se trataría de un grupo expuesto a inserciones laborales más inestables, que no brindan seguridad en los ingresos, en puestos de trabajo menos calificados y sujetos a bajos salarios. Bajo esta modalidad de inserción, el ingreso de uno o dos perceptores es insuficiente para satisfacer sus diversas necesidades, y los hogares se ven forzados a movilizar a más miembros potencialmente activos –sea al trabajo asalariado o no asalariado– con la expectativa de mantener o alcanzar un umbral mínimo que les asegure la subsistencia.

Estos rasgos son completamente inversos entre los hogares que tienen un solo miembro activo y se ubican en un punto intermedio entre aquellos que movilizan a dos personas activas; de esta manera, se concluye que el tamaño del hogar, la edad de los activos y el ingreso per cápita del hogar son factores importantes para explicar tanto la capacidad como la necesidad de movilizar a los miembros de los hogares a la actividad económica (Cuadro 5).

Cuadro 5
Hogares según número de personas activas, 1989-2000 (en %)

Personas activas	La Paz		El Alto	
	1989	2000	1989	2000
Un activo	43,2	40,5	46,1	32,6
Dos activos	40,1	40,8	39,1	46,9
Tres y más activos	16,7	18,7	14,8	20,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

Algunos autores señalan que las EFT no dependen tanto de lo que las familias quieren sino de lo que pueden lograr con la estructura de oportunidades que se presentan, dados ciertos atributos adscriptos o adquiridos de las personas (Salvia y Ticera, 2000); evidencias al respecto se

encuentran en el grupo de hogares con tres o más activos. En el año 2000, que marca una etapa de crisis económica y recesión, se observa que la mayor movilización laboral de los hogares no siempre está acompañada por el logro efectivo de una ocupación, sino también de episodios de desempleo e inactividad; asimismo, que la ocupación efectiva no siempre está asociada a la percepción de un ingreso, es decir que en buena parte depende de la existencia de una actividad económica familiar más que de oportunidades en el mercado de trabajo asalariado. Estos rasgos, que también se encuentran entre los hogares con dos activos y comprenden a las dos ciudades, no son más que una expresión de los límites que presenta el comportamiento del mercado de trabajo para el despliegue de un mayor esfuerzo laboral en el marco de las EFT.

Finalmente, desde la perspectiva de estructura social, se observa que los hogares que pertenecen a las clases empresarias y al estrato manual no proletario son los que han seguido una estrategia de mayor movilización de sus miembros hacia el año 2000, con una fuerte presencia en el grupo de tres y más, lo que parece consistente con las mayores posibilidades que tienen para combinar inserciones en el mercado de trabajo asalariado y no asalariado. Claramente, para los hogares de las clases medias, este despliegue está más limitado por la reducción de oportunidades del empleo asalariado al que aspiran (en particular en La Paz), mientras que entre los hogares de la clase obrera los límites parecen situarse en torno a los dos activos (Gráfico 12).

Un segundo aspecto de la discusión se refiere a dónde se incorporan laboralmente los miembros de los hogares; aquí se busca establecer la relación entre las características de los miembros activos y las oportunidades que tienen con estas en el mercado laboral (tipo y calidad de la inserción ocupacional), como elementos que en la práctica cotidiana de los hogares configuran las EFT. Para avanzar en este análisis se distingue a los hogares en dos grupos: con un activo y con dos o más activos.

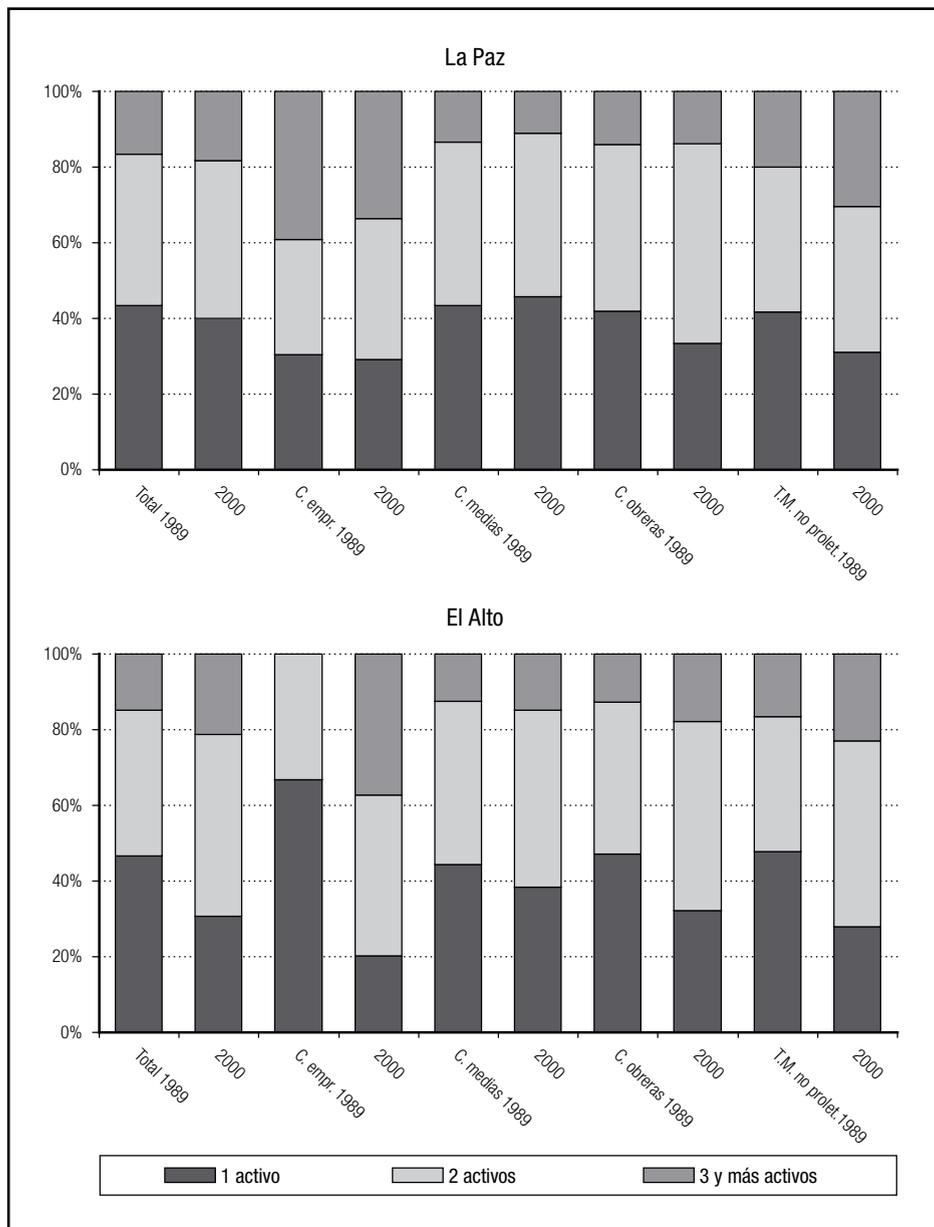
HOGARES CON UN MIEMBRO EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Este grupo está compuesto por hogares con un tamaño inferior al promedio, con una fuerza laboral en edades adultas mayores (a los que se asocia mayor experiencia laboral y/o antigüedad en el empleo u oficio) y relativamente más escolarizada. Con sus especificidades, estas características son similares en las dos ciudades²² y en los dos períodos; con estos atributos diferenciales, los hogares logran formas de inserción

22 En general, en El Alto los hogares son más grandes, la población es relativamente más joven y con un perfil educativo promedio menor en comparación con La Paz.

Gráfico 12

Mobilización laboral del hogar según posición en la estructura social, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

laboral comparativamente más ventajosas, a medida que se suceden transformaciones en el mercado laboral.

Con el crecimiento explosivo del sector familiar originado en la caída de los ingresos familiares y la mayor movilización de los miembros de los hogares a la actividad económica hacia 1989, en La Paz, las oportunidades ocupacionales para este grupo se distribuían por igual entre los sectores empresarial e informal, con un fuerte peso en actividades de corte familiar dentro de este último (37%). En El Alto, predominaba la inserción en el sector informal (60%) también con un peso dominante en las actividades familiares (47%). En ambas ciudades, la probabilidad de contar con un empleo en el sector empresarial –público y privado– estaba en función del nivel educativo; solamente quienes contaban con una educación superior (La Paz) o por encima del ciclo básico completo (El Alto) se hallaban selectivamente incorporados en estos. Claramente, quienes no tenían, al menos, una escolaridad equivalente al básico completo se encontraban relegados a los empleos no asalariados en el sector familiar (en su mayoría mujeres) o en el sector semiempresarial (titulares y asalariados).

Hacia el año 2000, el patrón de inserción de este grupo cambia totalmente al paso en que la discriminación por criterios de escolaridad y experiencia aumenta en el mercado laboral. En La Paz, el 63% de los ocupados se incorpora al sector empresarial (con fuerte peso en el sector privado). Quienes transitan por el sector informal también presentan un perfil educativo más alto y tienen una actividad consolidada dada su antigüedad en la ocupación. En El Alto, la propensión al empleo en el sector empresarial disminuye (38%), pasando a concentrar solamente a quienes tienen un perfil educativo superior o medio, es decir más alto que en 1989; mientras el peso de las inserciones en el sector informal es mayor (62%), ocurre un cambio en su composición interna, puesto que la probabilidad de insertarse en el sector semiempresarial es mayor respecto al familiar.

A partir de estas tendencias, es posible arribar a dos conclusiones importantes respecto a las EFT. En primer lugar, el hecho de que este grupo se mantenga con un solo activo parece responder a una situación privilegiada de la inserción laboral de sus miembros, ya sea en términos de la posición que ocupan en la estructura ocupacional o en términos de la calidad de su ocupación. En general –aunque no exclusivamente– se trataría de jefes de hogar ubicados en empleos estables o que ofrecen mayor seguridad en los ingresos y que perciben un salario o ingreso más alto que el resto de los principales perceptores²³. Además, dados

23 Son miembros activos que también presentan una insignificante exposición a situaciones de desempleo abierto.

su tamaño y estructura de edades promedio, se trataría de un grupo compuesto básicamente por hogares en consolidación o expansión que presentan una menor tasa de dependencia²⁴ y, por lo tanto, cuentan con un ingreso per cápita que les garantiza la satisfacción de las necesidades esenciales de sus miembros.

Las conclusiones anteriores se sustentan, por una parte, en el perfil educativo de los activos incorporados en el sector empresarial (superior completo en La Paz y medio en El Alto), con los que se asocian mejores posiciones y calidad del empleo. Pero también, y más aún en El Alto, con la mayor probabilidad de ubicarse en ocupaciones no precarias en los sectores semiempresarial y familiar. El tránsito desde lo familiar a lo semiempresarial en la estructura de inserción en El Alto no es más que una de las expresiones de la presencia de actividades más consolidadas y *exitosas* entre quienes se ocupan en el sector informal²⁵. Por último, se trata también de hogares que por su consolidación ya han satisfecho necesidades de vivienda y otros bienes duraderos del hogar o que cuentan con recursos complementarios al ingreso que provee el único perceptor²⁶.

En efecto, los indicadores de la calidad de inserción laboral de estos hogares muestran que desde 1989, y todavía más con el paso del tiempo, esta es predominantemente no precaria o precaria baja en las dos ciudades (más del 66%), mientras tiende a desaparecer la precariedad alta, lo que lleva a reafirmar la relación que existe entre la calidad de inserción de los principales perceptores de ingreso del hogar y las EFT que despliegan los hogares (Gráfico 13).

HOGARES CON MÁS DE UN MIEMBRO EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

A diferencia del grupo anterior, en las dos ciudades estos hogares tienen un mayor número de miembros, una estructura de edades más joven de su fuerza laboral y un clima educativo más bajo. A pesar de una mejora sustantiva en el promedio general, hacia el año 2000, la brecha educativa absoluta respecto a los hogares con un solo activo se amplía en más de 2,5 años de estudio. El promedio de activos (2,5) es cada vez mayor en La Paz, aunque con mayores índices de desempleo; este promedio disminuye en El Alto (de 2,4 a 2,0), lo que estaría asociado con

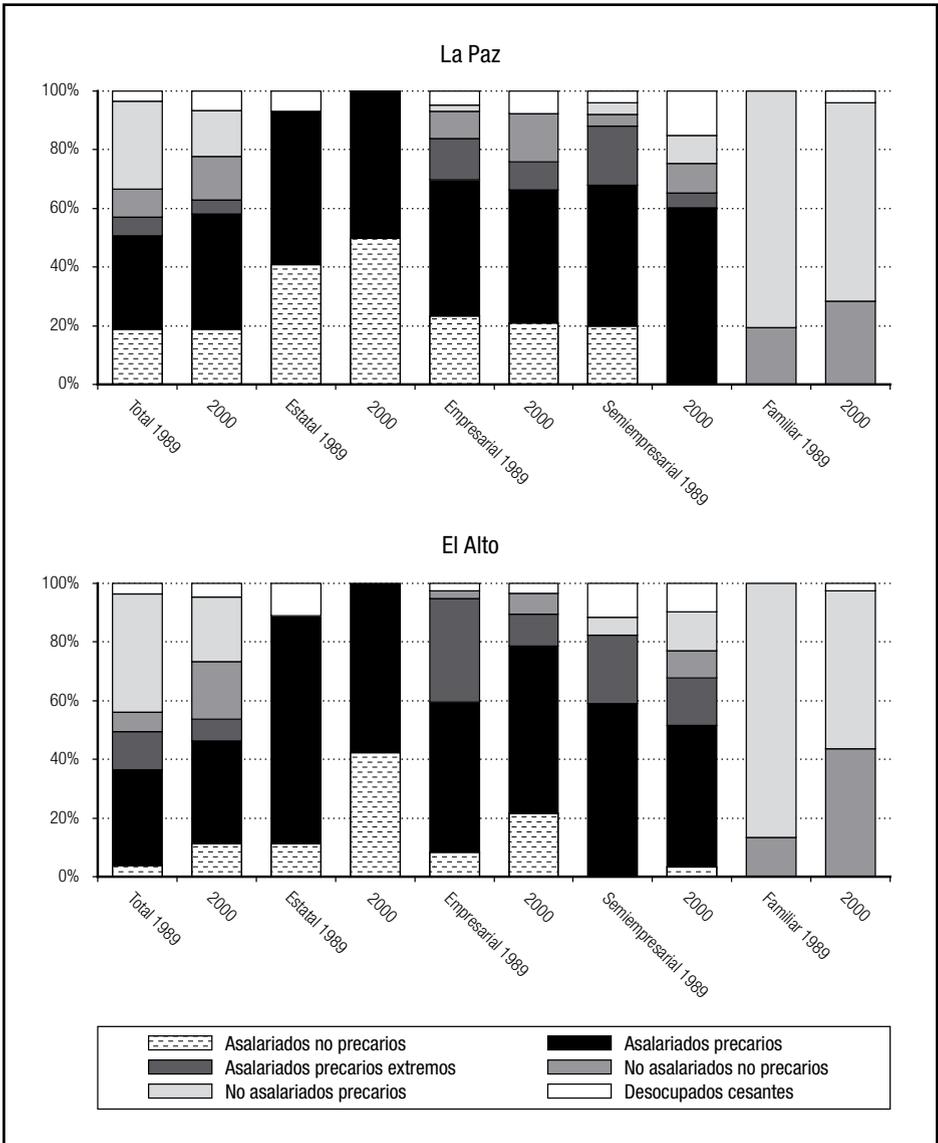
24 La tasa de dependencia es la relación entre los perceptores de ingreso y el número de personas en el hogar.

25 Generalmente, el origen de los pequeños talleres semiempresariales es una actividad familiar próspera que con su expansión lleva a demandar fuerza de trabajo asalariada.

26 En estos hogares existen perceptores de ingreso por concepto de jubilación (generalmente, jefes de hogar), lo que también reduce la urgencia para desplegar a un mayor número de activos.

Gráfico 13

Hogares con un activo: calidad de inserción laboral por sector del mercado de trabajo, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

una mayor inactividad involuntaria, tal como sugiere la reducción de los índices de desempleo entre los dos períodos.

Con estas características, las probabilidades de que todos los miembros de los hogares se incorporen en un solo sector son muy escasas y disminuyen con el tiempo, salvo en situaciones donde existe una actividad económica familiar²⁷. Así se refuerza un patrón de inserción que, desde las estrategias de trabajo de los hogares, genera articulaciones muy diversas entre los sectores empresarial e informal.

En La Paz, después de haber tenido un peso igual, pasan a predominar las inserciones combinadas en los sectores informal y empresarial (60%), posiblemente por un mayor acceso de los jóvenes a este último. A diferencia del grupo con un solo activo, el vínculo con lo informal sigue siendo la característica dominante, tanto en inserciones combinadas como completas en un solo sector. Con este trayecto, las inserciones completas en el sector empresarial se reducen del 20 al 17%. En El Alto, esta tendencia es similar, puesto que las inserciones combinadas aumentan hasta alcanzar al 62% de los hogares; sin embargo, el vínculo con lo informal es dominante, de manera que solamente el 5% de los hogares (menos que en 1989) logra inserciones completas en el sector empresarial.

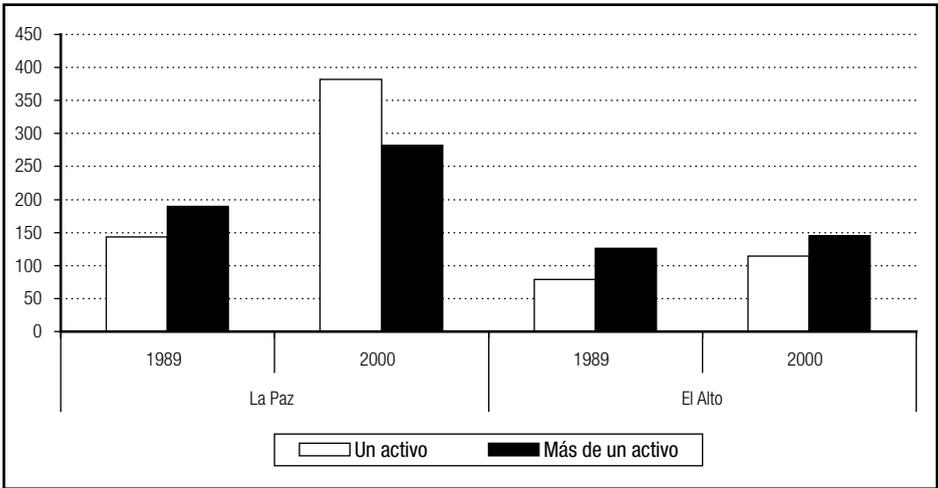
Con este panorama que muestra un mayor deterioro de la inserción laboral en este grupo, no resulta sorprendente que una fracción importante de los hogares –sobre todo aquellos que tienen un ingreso familiar per cápita más bajo o ingresos inestables– se vean obligados a seguir movilizándose a su fuerza laboral para garantizar la satisfacción de sus más diversas necesidades; asimismo, se advierte que en las EFT ya no parece interesar tanto dónde se ocupa la gente sino, básicamente, la posibilidad de generar algún ingreso por muy reducido que este sea (Gráfico 14).

De esta manera, a partir de las restricciones y discriminaciones que se presentan en el mercado laboral y el contenido de las EFT, en este grupo se configura un patrón de inserción laboral orientado por la búsqueda de condiciones mínimas para la reproducción de la fuerza de trabajo, esquivando, cuando se puede, al desempleo abierto y aprovechando todos los resquicios posibles en los mercados de trabajo y de bienes y servicios para mejorar sus ingresos (Gráfico 15).

Los indicadores de calidad del empleo muestran las mayores dificultades que enfrenta este grupo de hogares para el logro de inserciones plenas o no precarias. A pesar de un aumento en su proporción, en La Paz, apenas en uno de cada cuatro hogares y, en El Alto, en uno de cada diez (muy por debajo del grupo anterior), todos sus miembros

27 Si bien las inserciones completas en torno al sector familiar son cada vez menores, en El Alto todavía abarcan a uno de cada cuatro hogares de este grupo.

Gráfico 14
Ingreso per cápita en hogares con un activo y más de un activo, 1989-2000



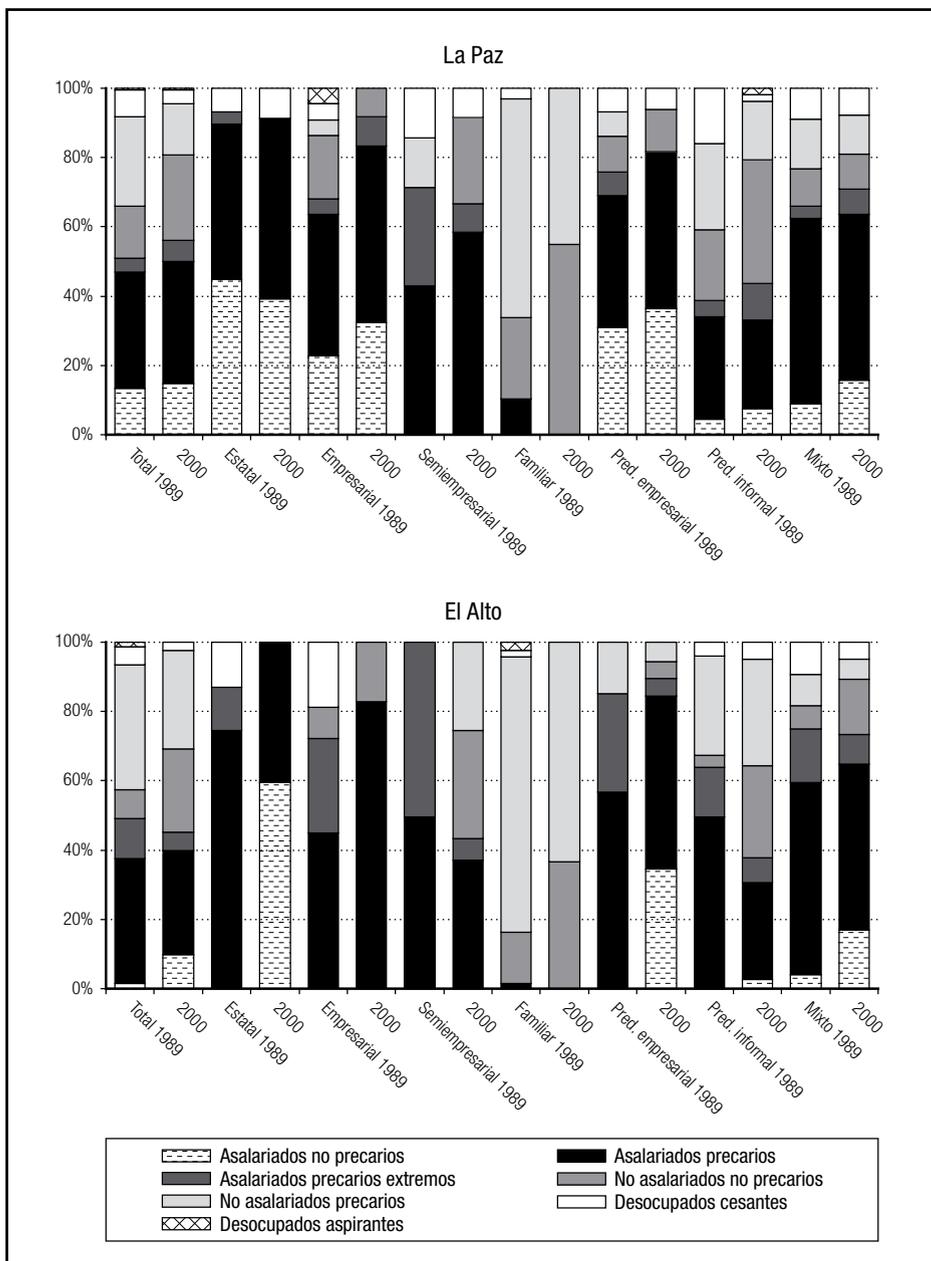
Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

trabajan en esta condición. Asimismo, mientras en La Paz los hogares con inserción precaria aparecen menos concentrados en el estrato de precariedad alta (del 53 al 28%), en El Alto este todavía abarca al 53% de los hogares. Nuevamente las probabilidades de lograr inserciones plenas o con precariedad baja se vinculan con un mayor perfil educativo promedio; sin embargo, esta variable es menos explicativa en el caso de los hogares con situación precaria media y alta, lo que estaría mostrando que existen otros factores de discriminación y exclusión en el funcionamiento del mercado de trabajo, como pueden ser el sexo, la edad de los activos o el origen social o étnico del hogar.

Otro aspecto a tomar en cuenta para explicar la situación laboral más desventajosa en este grupo de hogares tiene que ver con las características de las unidades económicas familiares y semiempresariales que lideran y cuya importancia es cada vez mayor para la ocupación de la fuerza laboral de las dos ciudades, tanto bajo modalidades completas como mixtas. Si bien estas son más diversas en el uso de recursos complementarios al trabajo y, por lo tanto, en términos de productividad y acceso a los mercados, en su mayoría operan con muy bajo capital, con base en la mano de obra familiar no remunerada y/o con un número flotante de trabajadores asalariados. Debido a estos factores, que aluden a una menor capacidad competitiva, ofrecen las peores condiciones laborales tanto a los asalariados como a los no asalariados, lo que explica la persistencia de hogares con extrema precariedad laboral, en particular en El Alto.

Gráfico 15

Hogares con más de un activo: calidad de inserción laboral por sector del mercado de trabajo, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

ESTRATEGIAS DE TRABAJO E INGRESOS DE LOS HOGARES

Una vez conocidas las estrategias de trabajo que despliegan los hogares, se busca precisar el resultado o retorno que estas tienen sobre el nivel del ingreso familiar. La hipótesis que se plantea es que una mayor movilización de los miembros de los hogares a la actividad económica no asegura por sí misma un mayor nivel de ingresos y que este depende, en último término, del tipo y la calidad de la inserción laboral del jefe de hogar y de los miembros secundarios.

MOVILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO Y COMPOSICIÓN DEL INGRESO FAMILIAR

Un primer aspecto para adelantar esta discusión se refiere a los cambios en la composición del ingreso familiar según la posición en la familia de los perceptores. Esta aproximación permitirá establecer los retornos de un mayor esfuerzo laboral, en particular entre los no jefes, expresado en su contribución porcentual al ingreso familiar. Para ello, se considera la pertenencia a una determinada clase o grupo social y la calidad de la inserción laboral de los hogares.

Considerando el conjunto de los hogares, se evidencia que, ya en 1989, el aporte de los jefes al ingreso familiar era relativamente reducido y se destaca también la importancia que comenzaba a adquirir la contribución del resto de los miembros para restaurar los niveles preexistentes o mejorarlos; en los dos años y en las dos ciudades, en promedio, no más de un tercio del ingreso familiar correspondía al aporte de los jefes de hogar; a medida que las políticas de libre contratación y las estrategias de reducción de costos laborales se difunden entre las empresas del sector privado, el ingreso único de los jefes de hogar pasa a ser absolutamente insuficiente para satisfacer las diversas necesidades en más del 60% de los hogares.

Una segunda constatación se refiere a la reducida contribución promedio de las cónyuges en la composición del ingreso familiar y su disminución porcentual hacia el año 2000 (no más del 17%), lo que remite a un cuadro crítico de exposición a las formas de empleo precario de las mujeres adultas, cuya importancia en la movilización de la fuerza de trabajo familiar es crucial²⁸. De esta manera, un alto porcentaje de los hogares enfrenta la urgencia de movilizar a los hijos y *otros miem-*

28 Esta característica es apenas un indicador de cómo, sobre la base de la división sexual del trabajo, se continúa construyendo la inequidad en las oportunidades de mujeres y hombres en el mercado laboral y se refuerza el mito del proveedor masculino y el *salario complementario* femenino, lo que otorga a las mujeres un lugar periférico en el mercado de trabajo y explica, en buena medida, las diferencias de la contribución entre hombres y mujeres.

bros, quienes con una presencia creciente han pasado a contribuir con cerca de la mitad del ingreso familiar en promedio, y donde el aporte específico de los hijos representa entre el 30 y el 36% en La Paz y El Alto, respectivamente. En otros términos, la centralidad del aporte de los jefes de hogar estaría en descenso, mientras que el aporte de los hijos cobra una importancia equivalente en la constitución del ingreso familiar²⁹. Salvando el caso de los hogares de clase media en La Paz, donde los jefes participan, en el año 2000, con el 44% del ingreso total, y el de los trabajadores manuales en El Alto, donde este porcentaje es muy inferior al promedio (28%), estas características son similares en los hogares de todos los estratos sociales³⁰ (Gráfico 16).

Esta aparente homogeneidad se matiza cuando se considera la calidad de la inserción del hogar. Se encuentra, nuevamente, una situación de clara ventaja entre los hogares con inserción plena, donde la contribución superior al promedio de los distintos miembros activos de los hogares se expresa también en un nivel de ingresos más elevado. Debido a estas condiciones, las EFT en estos hogares no abarcan, por ejemplo, a los hijos menores de edad. No obstante, si se tiene en cuenta que solamente una quinta parte del conjunto de los hogares se beneficia de esta situación, es posible concluir que para el 80% restante, la persistencia o aumento de inserciones laborales precarias, en particular entre los jefes de hogar y cónyuges, es un factor que induce a una mayor movilización de nuevos miembros a la actividad económica en un proceso de ajuste constante de sus EFT.

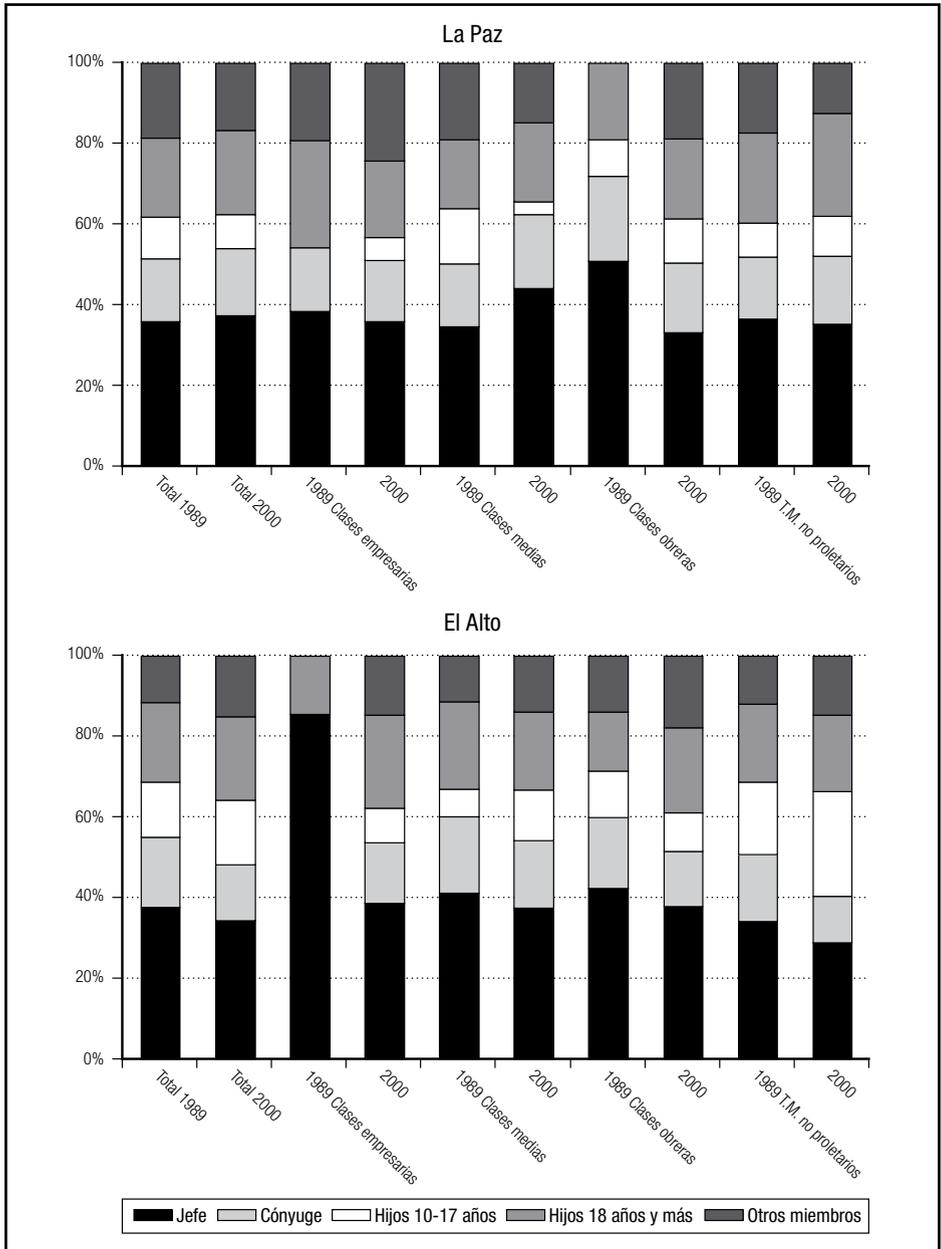
Sin embargo, en un proceso de ida y vuelta, así como la dinámica y las condiciones del mercado de trabajo estructuran las condiciones de constitución, modificación o reproducción de las EFT, los arreglos resultantes también están modificando las condiciones en que se desenvuelve el mercado de trabajo; de esta manera, las EFT parecen haber sido ampliamente funcionales a las estrategias de abaratamiento de costos laborales en los sectores que demandan mano de obra asalariada, en particular no calificada.

El aumento en la fuerza laboral de los hogares, específicamente entre aquellos que pertenecen a los estratos más pobres de la distribución, intensifica la competencia laboral por los escasos puestos de trabajo disponibles, actuando como depresor de los salarios y facilitando las

29 Esto es posible no solamente por la elevada participación de los hijos en la actividad económica sino también por una nupcialidad tardía provocada por la permanente inseguridad en el empleo.

30 Excepto en las clases medias, en La Paz es notoria la reducción del aporte de los jefes de hogar entre 1989 y 2000, lo que ha llevado a que los ingresos en estos hogares pasen a depender fundamentalmente de los otros miembros.

Gráfico 16
Composición del ingreso familiar por posición en la estructura social, 1989-2000



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

más diversas formas de flexibilidad salarial, en un escenario en el que la libre contratación ha abierto paso a la negociación entre las partes en desmedro de la negociación colectiva y la acción sindical. El resultado es una distribución funcional regresiva del ingreso, donde las altas tasas de ganancia y acumulación contrastan con el estancamiento o la lenta evolución de los salarios para la mayor parte de los trabajadores.

En el marco de estos procesos que permiten objetivar la relación entre la dinámica macroeconómica y social y las EFT, se analizan sus resultados sobre el comportamiento de evolución de los ingresos familiares.

TIPO Y CALIDAD DE LA INSERCIÓN E INGRESOS LABORALES

Vinculando el análisis de las EFT con la evolución de los ingresos familiares, en un nivel general, se destacan dos tendencias: el aumento en el número promedio de perceptores de ingreso³¹ y un crecimiento importante en el ingreso real promedio de los hogares, sin que se pueda establecer una relación lineal entre uno y otro. En efecto, si bien se puede constatar que la mayor concurrencia a la actividad económica entre los miembros de los hogares ha estado acompañada de un mayor número de perceptores de ingreso –en comparación con 1989, cuando la brecha entre ocupados y perceptores de ingreso era más amplia–, este factor no explica de manera suficiente la evolución positiva de los ingresos familiares reales.

Existen otros factores macroeconómicos y de las EFT que permiten enmarcar la discusión sobre su crecimiento; en primer lugar, la diferencia en la tasa de inflación entre 1989 (16%) y 2000 (4%) cuya incidencia en la recuperación del poder adquisitivo de los salarios e ingresos es significativa; en segundo lugar, la recuperación de los ingresos reales hacia el año 2000, que sigue a una fase de fuerte disminución de la mano de obra no calificada y específicamente de los trabajadores eventuales (luego de un aumento sostenido hasta 1997) –habida cuenta de los bajos salarios que rigen en la economía para este núcleo de trabajadores, su disminución tiene un efecto “hacia arriba” en el nivel de los salarios medios; y, finalmente, la ampliación de la jornada mensual de trabajo del conjunto de los miembros de los hogares, lo que muestra que un incremento en el ingreso promedio estaría también en función de un mayor esfuerzo laboral, asociada tanto a un mayor número de ocupados como al aumento efectivo de las jornadas de trabajo.

Sin embargo, como se puede apreciar a partir de la comparación entre ciudades, más trabajo y más extensión e intensidad de trabajo

31 Siempre por debajo del número de ocupados por hogar debido a la presencia de trabajadores familiares sin remuneración que contribuyen indirectamente en la conformación del ingreso total de los hogares.

tienen una incidencia menor en la evolución de los ingresos en El Alto en comparación con La Paz, lo que exige continuar explorando las condiciones bajo las cuales un mayor nivel de ingreso familiar medio se vincula con otras características de las EFT, entendidas en un sentido amplio de arreglos de trabajo donde interactúan el entorno y las prácticas de los hogares.

Para este propósito, se recurre al uso de indicadores de ingreso laboral diferenciados según el tipo y la calidad de la inserción laboral de los hogares, distinguiendo entre las dos ciudades; a pesar de que tienen en común arreglos laborales y funciones económicas de sus miembros, la brecha de ingresos familiares promedio entre ambas es notable en favor de La Paz, lo que alude a especificidades que exigen un análisis particular para cada ciudad.

Con referencia a La Paz, tomando en cuenta el tipo de inserción de los hogares en el mercado de trabajo, se constata que un mayor ingreso familiar promedio depende, en los dos momentos, del logro de una inserción completa en el sector empresarial –público o privado– o de combinaciones con un ancla en lo empresarial, la misma que se encuentra al alcance de cerca del 40% de los hogares. Además, la situación parece más ventajosa para este grupo hacia el año 2000, por cuanto se pueden lograr mejores niveles de ingreso manteniendo o reduciendo el número medio de perceptores y sin un incremento en la jornada laboral del hogar. Es el caso de aquellos con inserción completa en el sector empresarial privado quienes, con menos perceptores y con una jornada inferior al promedio, han logrado alcanzar un ingreso superior al promedio general en un 60%.

En contraste, al tipo de inserción completa en los sectores familiar, semiempresarial o con un ancla en lo informal sigue correspondiendo un ingreso familiar muy por debajo del promedio (60% de los hogares), aun a pesar de un mayor esfuerzo laboral tanto a través de un aumento en el número de perceptores como de la ampliación en las jornadas laborales mensuales promedio hacia 2000. El caso extremo se ubica entre los hogares con inserción completa en el sector familiar, donde incluso con extensas jornadas laborales de su mano de obra ocupada (más de 100 horas por encima del promedio en 2000), apenas logran alcanzar un monto equivalente a un tercio del ingreso promedio total³².

32 En estos hogares el número de perceptores es inferior al promedio, lo que no significa una menor movilización de su fuerza de trabajo, puesto que una parte de sus miembros se encuentra ocupado como familiares no remunerados cuya contribución al ingreso familiar es indirecta. Es precisamente al aumento en esta categoría de trabajadores que obedece la elevada la carga horaria mensual de trabajo en este grupo de hogares.

En medio de estos dos extremos, los hogares que han logrado una inserción mixta (15% del total), con un mismo esfuerzo laboral en los dos años, presentan ingresos por encima del promedio. En general, cuando las oportunidades así lo permiten, la articulación de los sectores empresarial y familiar parece repercutir en mejores ingresos familiares en comparación con inserciones completas en los sectores semiempresarial y familiar (Cuadro 6a).

Cuadro 6a

La Paz: indicadores de ingresos por tipo de inserción laboral del hogar, 1989-2000 (en Bs. de 1990)

Indicadores de ingresos	Tipo de inserción del hogar															
	Estatatal		Empresarial		Semiempresarial		Familiar		Pred. empresarial		Pred. informal		Mixto		Total	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
Perceptores de ingresos*	1,4	1,3	1,3	1,4	1,3	1,3	1,4	1,5	2,5	2,7	2,5	2,3	1,9	1,9	1,6	1,7
Ingreso por perceptor	560,4	1.144,6	577,7	1.412,2	483,7	373,1	282,9	318,4	410,9	560,3	286,9	341,9	448,7	669,7	418,2	748,7
Ingreso jefe	711,4	1.283,8	621,9	1.548,5	488,0	444,0	352,6	353,8	486,7	1.018,8	407,6	463,1	557,4	958,5	505,7	888,3
Ingreso horario jefe	3,6	7,0	3,1	8,1	3,2	2,0	2,1	1,6	2,8	4,9	2,5	2,0	3,1	4,6	2,8	4,4
Ingreso familiar	787,5	1.512,5	736,9	1.938,7	537,6	481,2	431,1	449,6	983,4	1.529,2	661,2	759,3	867,1	1.315,5	661,8	1.170,5
Ingreso per cápita	200,1	469,7	220,8	601,1	155,4	135,7	123,8	119,1	186,4	285,9	138,5	158,5	211,6	330,5	170,4	323,1
Jornada/horas mes del hogar	280,8	214,2	305,8	217,7	269,2	237,8	285,5	247,6	494,9	205,0	493,9	247,1	407,6	231,0	337,9	231,2
Total hogares (%)	17,2	12,1	15,1	23,7	7,4	9,3	30,8	18,3	7,2	5,6	9,6	16,0	12,7	15,1	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

* Promedio por hogar.

Estas primeras evidencias se matizan considerando simultáneamente el tipo de inserción laboral y la calidad de la inserción de los hogares; distinguiendo entre los que tienen una inserción plena y precaria (todos los grados de precariedad), se encuentra una profunda brecha de ingresos entre ambos tipos de hogares dentro de un mismo sector, que aumenta con el tiempo, al ritmo en que los diferenciales de salarios e ingresos entre puestos de trabajo que requieren mayor o menor calificación o entre actividades informales consolidadas o no consolidadas se acentúan.

Con la única excepción de los hogares con inserción completa en el sector estatal, donde las diferencias en función de la calidad se anulan con el tiempo, en todos los demás sectores los hogares con inserción precaria generan ingresos familiares muy por debajo del promedio sectorial. Así, por ejemplo, los hogares con inserción plena en el sector empresarial logran un ingreso tres veces mayor a sus homólogos precarios; lo mismo ocurre entre los hogares con inserción en el sector familiar, donde, si bien la brecha se reduce con el tiempo, sigue siendo equivalente a 2,5 respecto de los hogares precarios.

Sin embargo, una vez marcadas estas diferencias intrasectoriales, persisten las brechas entre sectores; los hogares precarios articulados a los sectores empresariales tienen todavía mayores probabilidades de alcanzar un ingreso familiar promedio superior al de los hogares con inserción plena en los sectores familiar, semiempresarial o predominantemente informal. En este comportamiento influyen los ajustes que, por el lado del empleo, han tenido lugar en el sector estatal que gradualmente se fue vaciando de empleos manuales calificados y no calificados debido a la privatización, así como la reducción de empleos eventuales menos calificados en el sector empresarial como respuesta a la contracción del mercado interno. De este modo, un ingreso medio más alto de los hogares articulados a estos sectores se vincula con la recomposición del empleo en favor de las categorías no manuales calificadas y no calificadas, por efecto de la crisis económica. En el Cuadro 6b se muestra la situación al año 2000.

Cuadro 6b

La Paz: indicadores de ingreso según tipo y calidad de inserción del hogar, 2000 (en Bs. de 1990)

Indicadores de ingresos	Tipo de inserción del hogar													
	Estatal		Empresarial		Semiempresarial		Familiar		Pred. empresarial		Pred. informal		Mixto	
	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria
Perceptores de ingresos*	1,2	1,4	1,4	1,4	1,0	1,3	1,4	1,5	2,6	2,7	2,2	2,3	1,8	2,0
Ingreso por perceptor	1.306,5	953,6	2.549,5	658,6	702,3	350,3	587,6	246,9	703,8	510,8	653,8	312,2	1.703,5	542,2
Ingreso del jefe	1.313,6	1.260,9	2.749,2	734,4	702,3	424,1	544,6	300,3	1.256,2	928,3	865,5	420,7	2.559,6	726,0
Ingreso horario	6,9	7,1	14,8	3,5	3,0	1,9	2,5	1,4	6,2	4,5	3,0	1,9	13,4	3,4
Ingreso familiar	1.521,3	1.502,1	3.347,5	1.005,1	702,3	465,9	835,4	347,0	1.837,7	1.422,7	1.386,2	699,5	3.338,5	1.066,2
Ingreso per cápita	499,9	434,1	1.019,7	323,7	175,6	132,9	257,6	82,2	427,3	237,1	296,8	145,4	649,0	291,3
Jornada/horas mes del hogar	260,6	317,9	293,1	326,9	236,5	322,0	412,8	365,2	405,9	521,5	669,8	559,2	416,2	431,3

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

* Promedio por hogar.

Tomando en cuenta estas evidencias, se puede concluir que las EFT con mayores retornos en términos de los ingresos familiares promedio para los hogares paceños son aquellas que, por las características de los miembros de los hogares y las oportunidades que con estas se presentan en el mercado de trabajo, permiten inserciones plenas o precarias en el sector empresarial público o privado.

En El Alto, la situación se plantea más diversa y compleja, partiendo de dos hechos incontestables; por una parte, la conformación de una estructura productiva asentada en los sectores tecnológicos más atrasados, mucho más que en La Paz u otras ciudades capitales de departamento en el país; por otra, la consolidación de una estructura

ocupacional sesgada hacia la demanda de mano de obra semicalificada o no calificada; por lo tanto, los hogares enfrentan dos factores restrictivos que hacen cada vez más improbable la inserción completa en los sectores estatal o empresarial, así como en empleos que demandan mayor calificación.

Bajo estas condiciones, la probabilidad de alcanzar un ingreso familiar superior al promedio depende tanto de la movilización de un mayor número de perceptores como de las oportunidades que esto representa para el logro de una inserción combinada entre los sectores empresarial e informal (27 y 28% de los hogares en los dos momentos). Hacia el año 2000, esta posibilidad se amplía para el grupo con inserciones completas en el sector estatal (6% del total de los hogares). En todos los casos, un mayor nivel de ingreso familiar también está asociado con un importante aumento en la jornada mensual de los hogares; así, por ejemplo, los hogares del grupo “predominantemente empresarial” tienen un ingreso superior en un 40% al promedio general, pero este logro se explica más por un mayor esfuerzo laboral (un mayor número de perceptores) antes que por la presencia de algún miembro ocupado en el sector empresarial.

También aquí, quienes se ocupan como núcleos completos en los sectores semiempresarial y familiar exhiben ingresos familiares muy inferiores al promedio (más del 40% de los hogares). Con el tiempo, los que tienen una presencia completa en el sector familiar han pasado a constituir el grupo de menores ingresos familiares (29% por debajo del promedio general).

A diferencia de La Paz, en los dos años tomados como referencias, los hogares que han logrado una inserción en el sector empresarial (su participación en el total se reduce del 16 al 10%) presentan ingresos familiares promedio inferiores al total general, con un repunte hacia el año 2000, aunque por efecto de un mayor esfuerzo laboral (más perceptores y una mayor jornada mensual de trabajo), antes que por mejoras en la calidad de su inserción laboral. Los bajos ingresos de los hogares con inserciones completas en los sectores estatal y empresarial en esta ciudad, incluso por debajo de los hogares con inserciones combinadas precarias, solamente reafirman el predominio de un perfil de demanda de fuerza de trabajo cada vez más asentada en el trabajo semicalificado y no calificado en las actividades empresariales (Cuadro 7a).

Cuadro 7a

El Alto: indicadores de ingresos por tipo de inserción laboral del hogar, 1989-2000 (en Bs. de 1990)

Indicadores de ingresos	Tipo de inserción del hogar															
	Estatal		Empresarial		Semipresarial		Familiar		Pred. empresarial		Pred. informal		Mixto		Promedio	
	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000	1989	2000
Perceptores de ingresos*	1,3	1,3	1,3	1,2	1,1	1,2	1,4	1,4	3,0	2,7	2,6	2,5	1,9	2,0	1,6	1,7
Ingreso por perceptor	267,4	445,8	340,3	443,5	260,9	392,6	236,2	296,5	258,3	398,6	265,5	288,3	275,9	318,0	266,9	339,4
Ingreso jefe	272,5	492,9	348,3	485,3	282,0	400,6	251,3	322,8	294,5	441,3	280,2	395,0	369,3	401,2	292,4	392,6
Ingreso horario jefe	1,8	3,1	1,5	2,1	1,6	2,1	1,4	1,5	1,8	2,1	1,4	1,8	1,8	1,9	1,5	1,9
Ingreso familiar	327,5	612,3	408,6	540,0	276,2	481,6	329,1	411,3	729,3	997,0	653,6	708,8	527,8	637,5	411,7	575,1
Ingreso per cápita	87,2	146,0	99,0	147,6	60,2	133,1	90,8	103,2	107,5	199,9	145,6	141,2	147,0	153,3	104,2	135,6
Jornada mensual del hogar	205,3	216,4	270,7	286,6	199,5	321,4	270,4	370,2	544,5	526,3	569,0	611,5	341,5	421,6	309,9	410,1
Total hogares (%)	8,6	5,7	16,6	10,2	7,0	12,3	40,2	29,7	2,7	5,5	10,0	18,3	15,0	18,3	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

* Promedio por hogar.

Finalmente, distinguiendo entre los que tienen una inserción plena o precaria, las brechas de ingresos medios entre ambos tipos de hogares se encuentran en todos los sectores del mercado de trabajo; así por ejemplo, los hogares con inserción plena en el sector predominantemente informal y mixto tienen un ingreso familiar superior en 2,5 y 2 veces con relación a sus homólogos con inserciones precarias, tal como se ejemplifica en el Cuadro 7b, con referencia al año 2000.

Cuadro 7b

El Alto: indicadores de ingresos según tipo y calidad de inserción del hogar, 2000 (en Bs. de 1990)

Indicadores de ingresos	Tipo de inserción del hogar													
	Estatal		Empresarial		Semipresarial		Familiar		Pred. empresarial		Pred. informal		Mixto	
	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria	No precaria	Precaria
Perceptores de ingresos*	1,5	1,2	1,0	1,3	1,4	1,3	1,2	1,4	3,0	2,6	2,9	2,4	1,8	2,0
Ingreso por perceptor	620,5	285,5	835,5	335,3	592,4	348,1	471,1	247,0	708,7	365,9	540,8	259,6	629,1	288,9
Ingreso del jefe	733,0	276,9	835,5	373,3	590,8	358,1	489,2	279,9	574,6	426,5	622,3	367,5	707,8	376,0
Ingreso horario	4,7	1,7	3,8	1,5	2,4	2,0	2,4	1,3	2,3	2,1	2,6	1,7	3,1	1,8
Ingreso familiar	905,6	343,0	835,5	458,5	771,7	417,0	590,7	360,3	2.126,1	878,2	1.521,1	616,8	1.065,4	597,3
Ingreso per cápita	200,5	96,0	279,8	111,2	206,8	116,6	146,0	91,0	354,3	183,7	313,9	121,7	260,0	143,3
Jornada/horas mes del hogar	231,3	203,9	212,4	316,3	374,6	309,6	310,0	386,5	782,5	499,3	673,9	603,4	432,9	420,5

Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

* Promedio por hogar.

Siguiendo la trayectoria de los ingresos en las dos ciudades, se puede concluir que, desde el ámbito del hogar, las EFT con mayores retornos en términos de los ingresos familiares promedio son aquellas que se basan en un mayor esfuerzo laboral –sea a través de un aumento en el número de perceptores, de las jornadas mensuales del hogar o ambas–; en cambio, desde el ámbito del mercado o de las formas de inserción laboral, los resultados de las EFT dependen de la estructura de oportunidades que ofrece la configuración del aparato productivo local, de los perfiles de demanda de fuerza de trabajo asociada con esta y de la calidad de los empleos a los que acceden los hogares tanto en los sectores empresarial como informal. Ambos factores condicionantes interactúan para configurar los resultados de las EFT sobre el nivel de los ingresos familiares.

Un ejemplo que permite vincular ambos factores y su incidencia en el mantenimiento o mejora de los ingresos familiares proviene de la comparación entre los hogares con un activo y con más de un activo, considerando el tipo y la calidad de inserción laboral en el año 2000. Los hogares con más de un activo presentan un aumento similar en el número de perceptores desde 1 a 2,1 en promedio y de 260 a 270 horas en las jornadas laborales mensuales en las dos ciudades; con este mayor esfuerzo laboral, los ingresos en estos hogares son más altos en un 20% en La Paz, y un 70% en El Alto, respecto a los hogares con un solo activo.

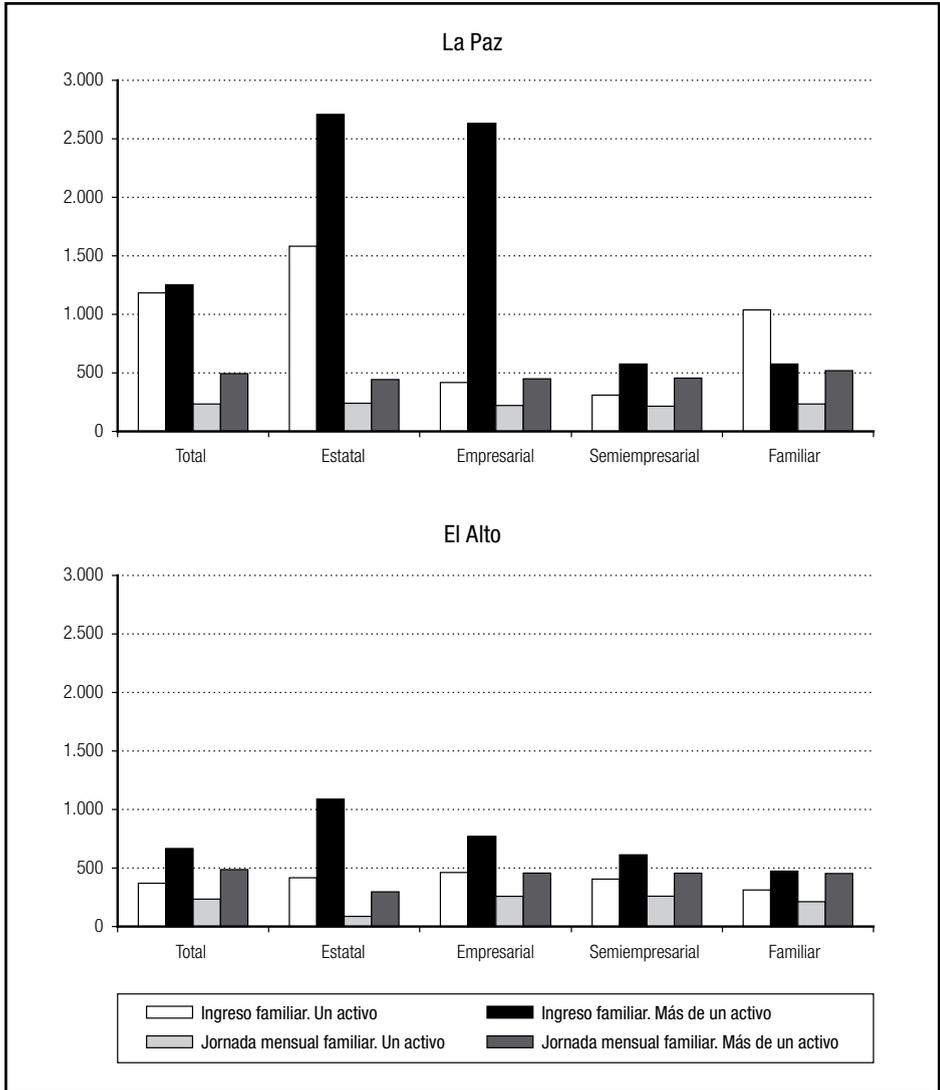
No habiendo diferencias en el tipo de inserción de los hogares con más de un activo, esta situación puede atribuirse a que, en El Alto, los hogares con un solo miembro ocupado se concentran en los sectores familiar y semiempresarial donde se obtienen los más bajos ingresos por trabajo; por lo tanto, un ingreso adicional, por muy reducido que sea, tiene una mayor incidencia porcentual, en tanto que en La Paz ocurre un fenómeno inverso de concentración en el sector empresarial, donde los ingresos son muy superiores al promedio, de modo tal que un ingreso adicional tiene una incidencia porcentual menor (Gráfico 17).

PRECARIEDAD LABORAL, ESTRUCTURA SOCIAL E INGRESOS FAMILIARES

La difusión de las más diversas formas de empleo precario y el avance en la flexibilidad salarial a partir de la mitad de la década del noventa fueron configurando un escenario donde la inseguridad en los ingresos y sus bajos niveles se traducen en una extrema explotación de la fuerza de trabajo, que repercute en un crecimiento diferenciado de los ingresos laborales en función del tipo y calidad de su inserción laboral. Dadas las relaciones que se establecen entre sectores en el ámbito de las EFT, estos procesos favorecen ampliamente a la acumulación de capital, ahondando los costos sociales para los trabajadores.

Gráfico 17

Ingreso y jornada familiar mensual según tipo de inserción laboral y número de activos, 2000
(en Bs. de 1990)



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

En el lapso de los once años que abarca el período considerado, el ingreso promedio del conjunto de los hogares aumentó en un 43% en La

Paz y un 29% en El Alto, con una jornada mensual promedio superior en el 14 y el 23%, respectivamente. Esto significa que la evolución de los salarios e ingresos fue relativamente lenta, en particular en El Alto, puesto que una menor tasa de inflación y la mediación de un mayor esfuerzo laboral hacia 2000 explican una parte importante del nivel en que se sitúan los ingresos familiares.

Los hogares en los cuales todos los miembros presentan una inserción precaria (40% en El Alto y 29% en La Paz) apenas han elevado sus ingresos en un 10 y un 20%, respectivamente. Se trata de hogares que pertenecen a los quintiles más bajos de la distribución del ingreso y entre los cuales un mayor esfuerzo laboral ha tenido los más bajos retornos. En el otro extremo, los hogares con inserción laboral no precaria (menos del 25% en La Paz y 17% en El Alto) han visto mejorar notablemente su ingreso familiar en La Paz (44%), mientras que en El Alto ni siquiera la calidad de su inserción pudo evitar su deterioro, ya que el ingreso familiar cayó un 13% durante el período. Esto puede deberse a un mayor peso de hogares con un solo miembro activo en este grupo y a una menor movilización de su mano de obra, puesto que también presentan el aumento más bajo en las jornadas laborales medias.

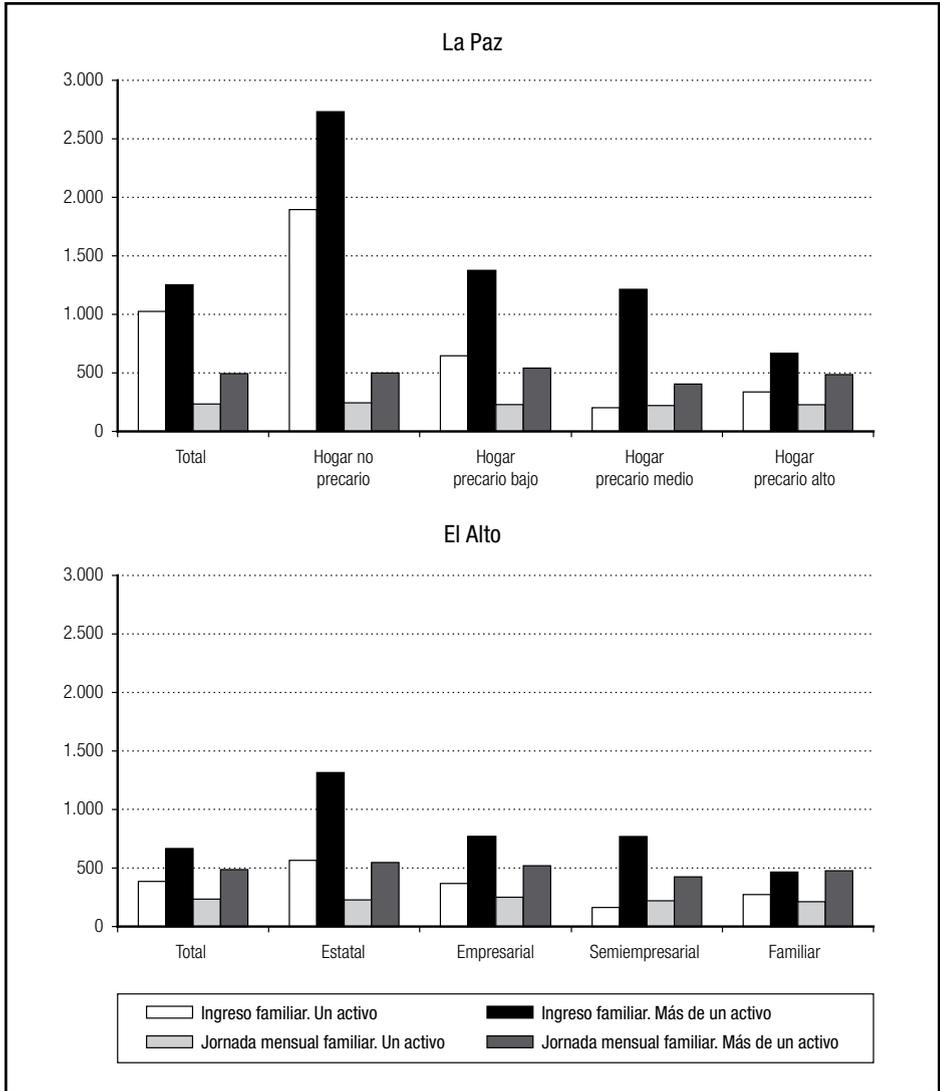
En una posición más expectable se ubican los hogares con precariedad laboral media, que han logrado mejorar sus ingresos en porcentajes que van desde el 45% en El Alto al 57% en La Paz. A diferencia del grupo anterior, esta mejora se asocia con un aumento del esfuerzo laboral superior al promedio. Finalmente, los hogares con precariedad baja presentan un ingreso superior en un 28% en El Alto y un 33% en La Paz, en ambas ciudades con un aumento de sus jornadas mensuales muy por encima del promedio.

De esta manera, queda demostrado que, con excepción de los hogares con inserción plena, el resto de los grupos familiares requiere de un esfuerzo laboral cada vez mayor –que se amplía hasta los hijos menores– para atenuar los efectos negativos de la precarización del trabajo sobre la dinámica de los ingresos familiares (Gráfico 18).

Por último, y no menos importante, es que dados determinados factores estructurales, macroeconómicos y sociales que condicionan las formas de inserción laboral, las oportunidades diferenciadas según la posición de los hogares en la estructura de relaciones de clase inciden también diferencialmente en la situación de los ingresos familiares. Las evidencias que se encuentran en las dos ciudades son muy expresivas al respecto, con la distancia que se origina en las características específicas de la base productiva y del mercado de trabajo entre ambas.

Se puede constatar que los grupos sociales más afectados por el avance de la precarización laboral han sido aquellos que pertenecen a la clase obrera y manual no proletaria, por el efecto indirecto de los

Gráfico 18
Ingreso y jornada mensual según calidad de inserción laboral y número de activos, 2000
 (en Bs. de 1990)



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).

continuos ajustes en el empleo y la masa salarial en el sector empresarial que repercutieron en la caída de sus ingresos medios (aumento en el nú-

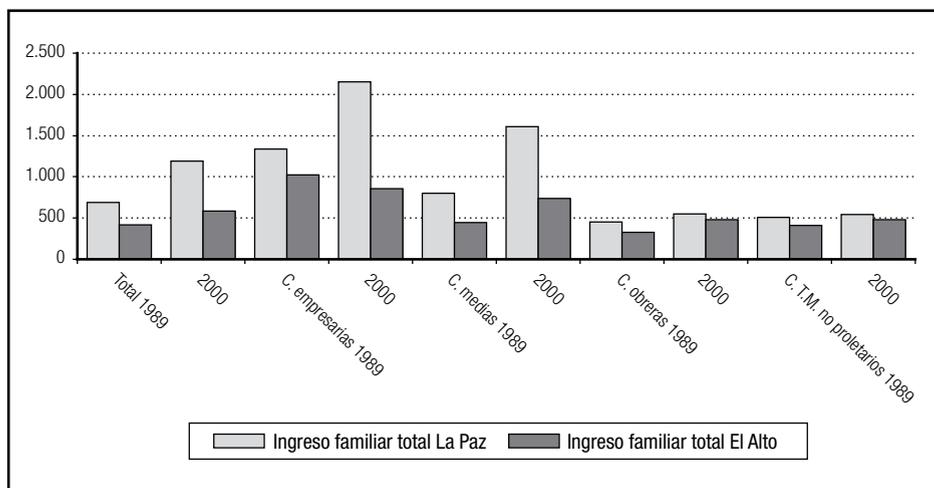
mero de ocupados) y volúmenes de venta (deterioro de la capacidad de consumo de los hogares). En consecuencia, los ingresos más bajos y con ritmos de crecimiento lento corresponden a ambos grupos de hogares.

En El Alto, los diferenciales de ingreso familiar de ambos grupos sociales respecto a los que forman parte de las clases medias y empresarias se han ampliado con el tiempo; en el año 2000, apenas representaban el 56% del que obtienen los hogares de las clases empresariales y el 64% del que generan los hogares de las clases medias. En La Paz, las brechas son todavía mayores hacia 2000, puesto que la distancia, en particular respecto al ingreso de las clases medias, se amplía dramáticamente; ambos grupos apenas logran un ingreso familiar equivalente a una cuarta parte del que exhiben las clases empresarias y menos de un tercio del que obtienen las clases medias.

A partir de esta dinámica, se puede concluir que las EFT inciden diferencialmente en las condiciones de vida de las clases y grupos sociales subalternos. Así, para cerca de la mitad de los hogares en La Paz y más de dos tercios en El Alto, las EFT dependen, en último término, de lo que se puede hacer frente a las restricciones y discriminaciones que se presentan en el mercado laboral, en particular cuando las políticas públicas y las estrategias empresariales colocan todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores (Gráfico 19).

Gráfico 19

Ingreso familiar según posición en la estructura social, 1989-2000 (en Bs. de 1990)



Fuente: Elaboración propia con base en INE (1989); CEDLA (2000).